



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 094 D.F. CENTRO

LICENCIATURA EN EDUCACION
PLAN 94

TESINA

**“ EL TACTO PEDAGOGICO COMO ESTRATEGIA
PARA EL MANEJO DE LA DISCIPLINA EN EL AULA “**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACION
PRESENTA**

RAFAEL LUNA NAVARRETE

ASESOR: LIC. GERARDO JUAN CAMARGO MEJORADA

INDICE

DEDICATORIAS

| | |
|--------------------|---|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
|--------------------|---|

CAPÍTULO 1 DISCIPLINA, VISIÓN TRADICIONAL

| | |
|---|----|
| 1.1 La disciplina | 4 |
| 1.1.1 El término disciplina | 4 |
| 1.1.2 La disciplina escolar | 8 |
| 1.2 La disciplina y sus objetivos | 17 |

CAPÍTULO 2 LA INDISCIPLINA

| | |
|--|----|
| 2.1 Concepto de indisciplina | 21 |
| 2.1.1 Factores de la indisciplina | 23 |
| 2.2 La indisciplina como problema escolar | 24 |
| 2.3 La acción del profesor y la indisciplina en el aula..... | 29 |
| 2.4 Concepto de heteronomía | 32 |
| 2.4.1 El castigo | 34 |

CAPÍTULO 3 EL TACTO PEDAGÓGICO

| | | |
|-------|--|----|
| 3.1 | El tacto pedagógico | 40 |
| 3.1.1 | La importancia de la imagen del profesor | 41 |
| 3.2 | La disciplina como construcción social | 43 |
| 3.3 | Concepto de autonomía | 48 |
| 3.4 | La autonomía como conceptualización y acción del sujeto | 52 |
| 3.4.1 | Situaciones para propiciar la autonomía en el aula | 52 |
| 3.4.2 | El tacto pedagógico como construcción alterna de la disciplina en el aula | 57 |
| 3.5 | El tacto pedagógico del profesor | 60 |
| 3.6 | La disciplina y el trabajo escolar | 65 |
| 3.7 | Normas de disciplina | 69 |
| 3.8 | La autoridad del profesor | 71 |
| 3.9 | Trabajo de Campo | 78 |
| | ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS | 80 |
| | CONCLUSIONES | 87 |
| | BIBLIOGRAFÍA | 93 |
| | ANEXOS | 95 |

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por darme la vida y las más grande herencia, su cariño y sus consejos.

A mi esposa Susi, por su confianza y apoyo incondicional, "sin ti no lo hubiera logrado".

A mis hijos Tonathiu y Nayeli, quienes fueron mi aliciente en momentos de flaqueza.

A mis hermanos y amigos, de quién siempre hubo una frase de apoyo para conmigo.

A DIOS, por brindarme la oportunidad de realizar una de mis grandes metas, el superarme.

A todos mis maestros, por sus valiosas enseñanzas.

En especial a mi asesor y amigo: Lic. Juan Gerardo Camargo Mejorada, por su invaluable apoyo en este proyecto de titulación.

A todos...

“ GRACIAS ”

INTRODUCCIÓN

En estos tiempos modernos y por el ritmo vertiginoso de vida que llevamos, la sociedad está más preocupada por sobrevivir, que por vivir. El tipo de gobierno que rige actualmente en México, el cual destina escasos recursos a la educación, así como la normativa vigente de la SEP, ha ocasionado que se olvide, tanto a personas involucradas en la educación como aquellas ajenas a ella, que en el salón de clases hay personas que piensan y sienten. Aunado a todo esto, la poca preparación o apatía de los profesores por los nuevos métodos y teorías educativas, deriva graves problemas de disciplina en el aula.

La preocupación por encontrar posibles soluciones a las problemáticas presentadas en la escuela, es fuente inagotable de innumerables investigaciones. La necesidad de encontrar posibles soluciones, es prioridad de los docentes y en general de todas las personas involucradas en la educación.

Los profesores siguiendo el “método tradicional” de enseñanza, en donde el único que habla y piensa es él, pretenden que los alumnos aprendan e interactúen en un clima artificial de disciplina, en el cual se van desarrollando las clases escolares. Este “método de aprendizaje”, lo utiliza el profesor desde épocas pasadas, pero aún en la actualidad y no tomando en cuenta los múltiples estudios pedagógicos y sus recomendaciones, lo sigue aplicando hoy día.

Una de las situaciones que deben enfrentar los profesores con sus alumnos y de manera cotidiana, es que existe un constante enfrentamiento debido al comportamiento dentro del aula, por ello, el considerar el tema de la disciplina para el mejoramiento de las clases escolares.

Este trabajo de tesina, trata de hacer una reflexión sobre la importancia de la disciplina escolar, así como de las estrategias que podrían utilizarse en las aulas, para enfrentar las situaciones problemáticas que se presenten en el aula. En este

caso, se hará de manera hipotética-deductiva y crítica, donde los problemas surgen de las situaciones cotidianas surgidas dentro del salón de clases, siempre con la convicción, por parte del docente, de darles solución.

Tres son las partes que constituyen el presente trabajo, las cuales ayudan a tener una visión más amplia al respecto:

El primer capítulo denominado: Disciplina, visión tradicional: En el cual se expone la esencia de la disciplina escolar y su definición; además de mencionar la forma en que el profesor puede manejar los aspectos disciplinarios, como métodos de aprendizaje y como ejemplo para los estudiantes.

El capítulo segundo denominado, La Indisciplina: menciona sus características, así como también de qué manera se podría combatir en el salón de clases. Además se dan elementos en donde se explica cómo se puede abordar este problema que es muy común en cualquier escuela.

Por último, en el capítulo tercero denominado El Tacto Pedagógico, se mencionan las estrategias que los docentes podrían aplicar para mejorar el comportamiento de los alumnos dentro del salón de clases, así también cómo dirigirse y comportarse con el grupo. Además de realizar una interpretación de los resultados obtenidos de un Trabajo de Campo realizado en cuatro escuelas del Estado de México.

Este es el contenido del trabajo de tesina, un ensayo enfocado en todo momento al tema de la disciplina escolar. Se busca sobre todo, reconocer, analizar e interpretar, los problemas de indisciplina que pueden presentarse en la escuela, proponiendo algunas estrategias para tratar de controlar o erradicar este comportamiento, resaltando la utilidad e importancia del “Tacto Pedagógico” como estrategia de solución a dichos problemas que les aquejan a los profesores dentro del salón de clases.

CAPÍTULO 1

DISCIPLINA, VISIÓN TRADICIONAL

1.1 LA DISCIPLINA

1.1.1 El término disciplina

Hablar sobre disciplina es muy difícil, pues se necesita analizar varias cosas al mismo tiempo y se puede caer en el error de lo subjetivo, puesto que siempre existe una inclinación hacia todo aquello que tenemos más gusto. La intención de la disciplina escolar, es realizar un cambio radical, pero paulatino, en donde no se pierda el control de lo que se persigue, pero sin descuidar todas las áreas que conforman el quehacer educativo.

La palabra disciplina posee diversos significados, uno de los cuales la considera como el orden o método en el modo de vivir, o desarrollar una actividad determinada. La disciplina también puede ser definida como el conjunto de normas establecidas en un grupo social y el acatamiento a las mismas por parte de sus integrantes, con el fin de obtener un mejor rendimiento en la tarea común. En relación con lo anterior, ALZATE¹ menciona: “la disciplina es necesaria en todas las actividades en que intervienen varias personas; sin ella, el grupo carece de cohesión y no alcanza a cumplir su finalidad, que es: lograr el bien común de sus integrantes”.

El diccionario de la Real Academia Española, menciona que la disciplina es el conjunto de reglas para mantener el orden y la subordinación entre los miembros de un grupo, y la sujeción de los mismos a esas reglas.

Con lo anterior se podría afirmar que la disciplina es la actitud o conducta cotidiana que facilita a cada persona el cumplimiento de sus obligaciones y su

¹ Alzate, R. *Resolución de conflictos en la escuela*. Innovación educativa. 1997. p. 107

contribución al bien común de todos sus integrantes. CASAMAYOR² clasifica la disciplina en tres tipos:

1. **Auto-dominio**, capacidad de actualizar la libertad personal; esto es: la posibilidad de actuar libremente superando los condicionamientos internos o externos que se presentan en la vida ordinaria, y de servir a los demás.
2. **Disciplina educativa**, es el conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela, referidas al mantenimiento del orden colectivo dentro del recinto escolar y a la creación de hábitos.
3. **Disciplina social**, es mantener el orden y las formas de conducta impuestas mediante una normativa de la autoridad competente.

Pero es necesario mantener un equilibrio entre los diferentes tipos de disciplina para lograr una armonía personal y con el entorno social. Por lo tanto: la importancia de la tarea educativa, requiere que los padres y profesores exijan la disciplina con autoridad y al mismo tiempo con flexibilidad, evitando así los dos posibles extremos:

- a) Una falta de exigencia que tolera el mal comportamiento en un grupo indisciplinado, genera disconformidad y provoca desavenencias entre sus integrantes.
- b) Una exigencia excesiva también resulta perjudicial, ya que atenta contra la finalidad educativa que es la correcta formación humana, y que se logra ejercitando el justo equilibrio entre el deber y la libertad.

“La exigencia de la disciplina en los grupos educativos debe ser flexible, razonada y lograda mediante el convencimiento de los educandos. Así, se logrará una disciplina

² Casamayor, G. *La disciplina en la escuela*. Barcelona: CEAC.1989. pp. 120-121

*voluntaria basada en su necesidad y conveniencia. La norma debe ser exigida por ser la más conveniente*³.

El alumno que se somete a las normas por propia decisión, alcanza con ello su liberación personal y se convierte en "señor de si mismo". Su acatamiento significará la libre elección de la forma de conducta que crea más adecuada. Este resultado puede lograrse a través de un proceso de convicción razonado, advirtiendo a los alumnos sobre la finalidad que persiguen las normas disciplinarias, e incitándolos a alcanzar la autodisciplina.

La educación debe favorecer el "desarrollo global" de cada persona: su cuerpo, su mente, su inteligencia, su sensibilidad, sus afectos, su capacidad de establecer verdaderas relaciones con los otros, su aprecio por lo artístico; así como el respeto y el cuidado de su persona, del otro y del mundo en que vivimos.

En este proceso, es importante tener claro que se deben crear muchas cosas y transformar otras; así como aprender a vivir con el sentimiento de incertidumbre, que destruye la ilusión de saberlo todo, para poder alcanzar una buena calidad de vida.

Para reafirmar lo anterior, GOLEMAN⁴ cita: "Más que nunca la función especial de la educación es: conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, juicio, sentimiento e imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices de su destino. Cada miembro de la colectividad debe asumir la responsabilidad para con los demás, por consiguiente, hay que preparar a cada persona para esa participación enseñándoles sus derechos

³Brooklyn. Cit. por Goleman, D. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos 1997. p. 233

⁴Goleman, D. (op. Cit.). p. 238

y deberes” (...) Complementando lo anterior, CARRASCOSA⁵ menciona: “A través de sus acciones los seres humanos se expresan, transmiten sus sentimientos, gustos e ideas. También, en cada cosa que las personas hacen, se pone a manifiesto la realidad social en la que viven, su cultura, su situación económica, etc.”. Por todo lo anterior, podría afirmarse que cada persona tiene preferencias y gustos propios, que la llevan a actuar de manera diferente.

Es una realidad que los seres humanos no podemos vivir solos, ya que nos distinguimos de otros seres vivos porque poseemos la capacidad de razonar, ya sea a través de la palabra, de la imaginación, de la toma de decisiones y de vivir en sociedad. Todos necesitamos de los demás para crecer, alimentarnos, educarnos o divertirnos. Vivir en contacto con otros seres humanos nos convierte en seres sociales. Desde que nacemos, formamos parte de una sociedad y compartimos nuestra vida con otras personas. La pertenencia a distintos grupos, permite que cada persona adquiera características que con el tiempo, pasan a formar parte de su modo de ser y que la diferencian de los demás, por lo que cada uno busca su forma de actuar y comportarse en esa sociedad. Por lo tanto, cuando se realiza algo, se dice que se está actuando y llamamos conducta, a cada una de las acciones que realizan las personas.

Los seres humanos no somos máquinas, sino el producto de una historia particular que comienza con nuestro nacimiento. En esta historia, son muy importantes los deseos y posibilidades que han tenido nuestros padres para desarrollarse; la educación que recibimos, así como el lugar y el tiempo en el que vivimos. A medida que crecemos, construimos nuestra propia historia a través de las metas que nos trazamos para la vida. Nuestro comportamiento depende de los

⁵ Carrascosa, Ma. J. & Martínez Mut, B. *Cómo prevenir la indisciplina*. 1998. p. 58.

objetivos que nos propongamos, por esta causa todos actuamos de forma distinto, pero no por eso somos mejores o peores; además de que a través de las diferentes etapas de la vida, experimentamos cambios físicos, emocionales e intelectuales que van marcando nuestro crecimiento como persona.

1.1.2 La disciplina escolar

Es tal la trascendencia educativa de las clases escolares, que cualquier centro docente que se precie de calidad, cuida con especial esmero se desarrollen en las mejores condiciones de orden y eficacia, puesto que la disciplina es un actuar por convicción propia que facilita a cada persona el cumplimiento de sus obligaciones y su contribución al bien común. .

Por ello surge la necesidad de unas normas básicas de convivencia, lo cual podría hacer pensar que un buen clima en la clase generada por la actuación optimista y congruente de los profesores. pueden hacer innecesarias las reglas de disciplina, pero sería no caer en la cuenta de que esas reglas de actuación son los puntos de apoyo que hacen posible ese buen clima escolar. “El respeto a las personas y a las propiedades, la ayuda desinteresada a los compañeros, el orden y las buenas maneras, exigen que todos los que conviven en la escuela acepten unas normas básicas de convivencia y se esfuercen día a día por vivirlas. El buen clima de un colegio no se improvisa, es cuestión de coherencia, de tiempo y de constancia”⁶.

Estas normas deben servir como punto de referencia para ayudar a lograr un ambiente armónico de trabajo, de orden y colaboración; un marco generalmente aceptado, que precisa los límites que la libertad de los demás impone a la propia libertad.

⁶ Casamayor, G. (op. Cit.) . p. 235.

Para que estas normas sean eficaces, es necesario:

- a) Que sean mínimas y coherentes con el Proyecto Educativo;
- b) Que estén formuladas y justificadas con claridad y sencillez;
- c) Que sean conocidas y aceptadas por todos: padres, profesores y alumnos;
- d) Que se exija su cumplimiento.

Sin embargo, CASAMAYOR⁷ afirma: “las normas por si mismas no son suficientes. No se logra la disciplina escolar mediante estrictas normas disciplinarias a modo de pequeño código penal escolar y con la aplicación rigurosa de las sanciones establecidas. La normativa de la convivencia, no será nunca un "arma arrojadiza" en manos del profesor para mantener artificialmente un ambiente de orden aparente. La convivencia armónica y solidaria entre todos los que forman el colegio, es la consecuencia de un proceso de formación personal que lleva a descubrir la necesidad y el valor de esas normas elementales de convivencia; que ayuda a hacerlas propias y a aplicarlas a cada circunstancia, con naturalidad y sin especial esfuerzo, porque se han traducido en hábitos de autodomínio que se manifiestan en todos los ambientes donde se desarrolla la vida personal”.

Cabe señalar que en la escuela no existen problemas de disciplina, solo algunos alumnos con problemas cuya formación es preciso atender de manera particular. Para un educador la solución no es excluir a los que molestan, sino atender a cada alumno o alumna con problemas de comportamiento, según sus características personales.

⁷ CASAMAYOR, G. et. al.. *Cómo dar respuesta a los conflictos*. Barcelona: Graó. 1998. p. 280.

Precisamente porque se trata de personas en formación que no han alcanzado la madurez, es necesario establecer un sistema de estímulos (reconocimientos y observaciones), para favorecer el desarrollo de la responsabilidad de los alumnos. Por lo tanto, más que sancionar (recompensar o penar), las normas de convivencia pretenden estimular la disposición al trabajo con que cuentan de los escolares, y modificar las tendencias que no favorezcan la convivencia ordenada llena de naturalidad y solidaridad entre todos.

El estimular a los alumnos para que realicen los trabajos escolares, exige una actuación permanente por parte de los profesores, puesto que los alumnos no cambian de un día para otro. En la escuela, es absolutamente necesario contar con el tiempo necesario, y no olvidar que más que castigar el desorden que ha provocado una acción inadecuada o incorrecta, importa la formación de quien ha protagonizado el incidente y la de sus compañeros.

En un sistema educativo fundamentado en la libertad y en la confianza, no se debe empequeñecer la figura del profesor, reduciéndola a la de un simple guardián del orden o que él mismo sienta que ese es su papel, sin embargo, el profesor debe aprovechar todas las incidencias cotidianas que acontecen en el aula, para la correcta formación de los alumnos; ya sea para modificar las acciones negativas, como para reforzar los hábitos positivos. Si no se atienden también a los alumnos que trabajan y tienen un comportamiento adecuado, podrían atraer la atención del profesor mediante actuaciones negativas. Si en la escuela se habla sólo de correcciones, inevitablemente esta se convertirá en una correccional.

El profesor ha de valorar a cada alumno: respetando y tratando al niño como lo que es, una persona, así conseguirá que reaccione de la misma manera. La disciplina escolar es, por tanto, un instrumento educativo. Por eso, antes de adoptar

una medida ante un comportamiento inadecuado, es necesario conocer que tipo de correcciones ha recibido ese alumno con anterioridad por parte de sus profesores y cómo reaccionó ante ellas: las circunstancias y el momento en que se encuentran los alumnos, así como los motivos de su comportamiento anormal; y tener en cuenta la repercusión que ha tenido dentro del aula y entre sus compañeros.

Más que la sanción, interesa que el autor del incidente no vuelva a realizar una acción semejante, estableciendo los medios para que el alumno decida rectificar su comportamiento. En primer lugar interesa hacerle valorar con objetividad de lo que ha pasado, en una palabra provocar su reflexión, así para que una sanción sea realmente educativa, es imprescindible: que el alumno valore su actuación y las consecuencias que ese actuar tendrá, para que finalmente él mismo concluya que su acción no fue acertada de modo que lamente sinceramente haber actuado de ese modo.

Por esta razón, siempre que sea posible, se han de implementar acciones que neutralicen los efectos de una actuación negativa con otra actuación de sentido contrario, ayudando así al alumno no sólo a pedir perdón por su actitud, sino a reflexionar sobre lo ocurrido: reparar en lo posible el daño causado: limpiar lo que se ha manchado; arreglar o colaborar en la reparación de lo que se estropeó y abonar su coste; pedir perdón públicamente al ofendido si fue pública la ofensa; recuperar el tiempo de trabajo perdido; etc. Interesa conocer bien los motivos de la falta, ya que la reacción del profesor y la sanción a la que ha sido acreedor, deben ser distintas por ejemplo: cuando se trate de una equivocación del alumno, habrá que explicarle por qué no debe actuar de esa manera; así también cuando sea consecuencia de un carácter inquieto o del apasionamiento de un momento; cuando sea un reflejo de problemas familiares; o cuando se deba a malicia o cálculo. Además, es preciso ser prudentes para no fomentar actitudes de rechazo, ni predisponer negativamente a los

alumnos frente a los medios de formación de la escuela, o frente al trabajo escolar. Por ejemplo, no tendría ningún sentido utilizar las calificaciones escolares para sancionar una falta de disciplina en el aula.

En cualquier caso no deben ser aplicados, puesto que la legislación vigente los prohíbe, todo tipo de castigos físicos o corporales, así como todos aquellos que supongan una humillación para el alumno, ya sea por el tono, por los malos modos empleados o por la actitud despectiva y distante del profesor. Puesto que el castigo brusco o airado, provoca la aversión del alumno hacia el profesor y al reprimir una acción negativa sin la finalidad de modificarla, se estará fomentando que los alumnos continúen actuando mal a escondidas.

Una de las medidas más extrema que podría aplicarse a un alumno y que desde un punto de vista muy particular no estoy de acuerdo, es darlo de baja de la escuela. Informar a los padres de que su hijo debe causar baja, es un medio que sólo podría ser justificado, ante el convencimiento de que esta medida beneficiará al alumno, ya sea que en otra escuela de características diferentes a la anterior le será más fácil su adaptación y podrán atenderlo mejor, además de ayudarle con más eficacia; o bien porque este alumno, perjudica seriamente la formación de sus compañeros con comportamientos negativos reiterados, los cuales no han sido posible corregir por otros medios. Por lo tanto, esta decisión siempre debe estar acompañada por un diagnóstico y una orientación a los padres sobre el tipo de escuela que necesita su hijo.

GIRARD y KOCH⁸, argumentan: “ordinariamente, no se deberá dar de baja a un alumno por un acto aislado, aunque sea muy grave, precisamente cuando los

⁸ Girard, K. Koch, S. *Resolución de conflictos en las escuelas*. Barcelona, Granica. 1999. pp. 274-280.

hechos son muy graves se impone una particular serenidad de juicio en el profesor y los directivos". Por la gravedad de esta medida:

- a) Sólo puede ser decidida por la Dirección del centro educativo;
- b) Sólo se justifica cuando no se disponen de los medios adecuados para proporcionar al alumno la ayuda que necesita o que, la permanencia del alumno en la escuela, perjudique seriamente la formación de sus compañeros;
- c) Los padres deben estar informados con tiempo suficiente de la situación de su hija o hijo, así como de los medios que se están utilizando para intentar modificar su actitud;
- d) Se ha de recomendar a los padres, el tipo de centro adecuado a la situación de su hijo (...)

Para no cometer actos de injusticia y llegar a estos extremos, es necesario: mantener el orden dentro del salón de clases, interesa seguir habitualmente una línea de actuación prevista de antemano y con pasos determinados que ayuden a evitar la arbitrariedad.

La sanción, como todo el proceso educativo, ha de ser intencional:

- a) Las faltas leves de un alumno no reincidente, las puede solucionar el profesor con una simple advertencia.
- b) Conviene mejor que las faltas de mayor importancia o la reincidencia en las leves, se discutan mediante una conversación más prolongada y en privado, entre el profesor y el alumno.

- c) En el caso de que persista un comportamiento desordenado, intervendrá una autoridad superior (director escolar). Además de que es necesario informar a los padres.
- d) Siempre debe estar informado el director, que intervendrá cuando las circunstancias del caso lo aconsejen. Pero en lo posible y con criterio restrictivo, quién debe resolver estas situaciones es el profesor. No obstante, en determinadas ocasiones puede ser muy útil que un directivo hable con el alumno, para mantener una conversación sosegada que le ayude a reaccionar.
- e) Antes de sancionar una falta grave, es necesario escuchar al interesado y darle la oportunidad de expresarse tan ampliamente como desee. A veces da mejor resultado indicarle que diga versión de los hechos, justifique su actitud y sugiera la sanción que considere adecuada.

Con las acciones antes mencionadas y con la participación activa de los profesores y alumnos en la solución de los problemas de disciplina en el aula, sobre todo cuando el incidente ha trascendido a toda la clase, en la mayoría de estos casos, podría ser de mejor utilidad pedagógica, que los propios alumnos propongan la sanción que consideren más oportuna, puesto que suelen ser muy severos con ellos mismos pero a la vez moderados con la sanción propuesta. Es muy eficaz que los alumnos participen en la elaboración de las normas de clase, redactadas a partir de las establecidas para toda la escuela, y procurar que ellos mismos las recuerden periódicamente a sus compañeros.

Muchos problemas de disciplina en las clases escolares, surgen ya sea porque el profesor llega tarde o porque está manipulando aparatos y equipos mientras llegan los alumnos. Si se comienza la lección con puntualidad, el profesor resolverá esos

problemas y demostrará a los alumnos su eficiencia personal y la importancia de las tareas que van a realizar conjuntamente. No se refiere aquí solamente a las cosas esenciales las cuales suelen ser palpables, sino también a las secundarias que, muy a menudo, suelen pasarse por alto.

Una vez que el profesor y los niños se encuentran en el aula, hay que iniciar la clase con rapidez y energía, de modo que la atención de los niños se centre en las explicaciones del profesor y en las tareas a realizar. Es fundamental conseguir una colaboración total antes de entrar en materia. El profesor debe utilizar la palabra con expresividad, con tono agradable y que no produzca cansancio o tensión. Los buenos profesores dan la impresión a la clase de tener ojos en la espalda, se mueven por toda el aula, mantienen un contacto visual con los alumnos y se dan cuenta exacta de dónde van a comenzar probablemente los problemas, concentrando ahí su atención.

El profesor debe comprender las razones que mueven al alumno a adoptar una acción concreta, ya sea por el refuerzo que ésta recibe de modo continuo, por diferentes medios o circunstancias, así como a los aspectos que atañen a elementos menos tangibles. Una buena estrategia para el profesor, es elogiar la realización de un trabajo bien hecho, sobre todo si el alumno tiene prestigio y sirve, por consiguiente, de modelo para sus compañeros. Pero no es aconsejable hacer comparaciones, o sea, decir a algunos niños que su rendimiento no llega al nivel de los demás, ya que esto puede generar no sólo hostilidad y resentimiento hacia el profesor por parte de los desfavorecidos en esas comparaciones, sino a divisiones en el seno de la clase.

El trabajo devuelto rápidamente a los alumnos con la nota correspondiente, no sólo les ayudará en sus tareas de aprendizaje, sino que permitirá al profesor estar al

día de los progresos de sus discípulos y ayudarles mejor en sus dificultades. Un punto muy importante, es el cumplimiento cabal de las promesas, si el profesor promete ayudar de algún modo al niño o premiar a la clase, deberá tener cuidado de dicha promesa o premio sea factible y deberá hacer honor a su palabra.

“La enseñanza de precisión nos indica que en la planificación y desarrollo de una buena lección, el profesor deberá especificar por adelantado el rendimiento esperado del alumno en términos controlables y medibles, lo que implica la formulación de unos objetivos académicos que reflejen con claridad el comportamiento del alumno al final de la clase, si se han obtenido resultados satisfactorios, se registrará el rendimiento del alumno de forma regular y sistemática; así como la metodología didáctica en relación con el rendimiento. En fin analizar los datos con regularidad para introducir los cambios necesarios”⁹.

El profesor que hace preguntas frecuentes a la clase, dirigiéndose a alumnos concretos, está empleando una estrategia valiosa para mantener atentos y activos a todos los niños. Esto será indicio de la confianza que el profesor deposita en ellos y acentuará el sentimiento de ser un miembro significativo de la clase, con la que acabarán identificándose tanto como el profesor. Además de terminar la lección con tiempo suficiente para revisar los trabajos o para cualquier tarea extra, así como para dar las indicaciones necesarias a sus alumnos. Algo muy importante, es que el profesor se despidiera de sus alumnos en un tono amistoso, esto con la finalidad de reafirmar la confianza que se ha fomentado durante la clase.

En suma, ayudar al alumno en una atmósfera amistosa y relajada a que descubra la verdadera naturaleza de sus problemas, y a que formule soluciones

⁹ García Correa, A. *Estudio socioeducativo de las conductas disrruptivas en las aulas de EGB*. Escuela de Maestros. 1982. p. 111.

prácticas y apropiadas a las circunstancias particulares en que se desenvuelve su vida, permitirá al alumno adquirir una mejor actitud ante la clase.

1.3 LA DISCIPLINA Y SUS OBJETIVOS

Es muy importante y necesario tener claro el enfoque que se tiene sobre el concepto con relación a la disciplina, esto con el fin de responder a las exigencias del momento histórico social, así como los propósitos de los planes y programas de estudio correspondientes a su etapa educativa, cuya estructura general propone alcanzar el desarrollo armónico integral de los educandos.

El diccionario de las ciencias de la educación considera a la disciplina como el orden y forma de comportamientos, impuestos mediante leyes y normas procedentes de la autoridad competente; así como el modo de actuar acorde con tales normas y leyes. En tal sentido, la disciplina tiene algunos elementos para lograr los objetivos fundamentales de la escuela, como son: la instrucción, y lo más importante, la educación.

Los objetivos de la disciplina escolar, según GOTZENS¹⁰, son:

- Identificar el interés de los alumnos para hacer más agradables sus actividades.
- Participar en la creación de reglas y normas, mediante la argumentación de su utilidad e importancia.
- Fomentar el respeto mutuo, basado en la comprensión y la tolerancia.

¹⁰ Gotzens, C. *La disciplina en la escuela*. Madrid: Pirámide.1986. p. 15

- Propiciar la disciplina escolar, mediante programas adecuados a las capacidades de los alumnos.
- Establecer la cooperación, espontaneidad y autonomía.
- Fomentar el amor al trabajo y a la comunicación.

Estos objetivos son los que deberían desarrollarse en las escuelas, pero se observa que la disciplina implantada por el profesor dentro del salón de clases, es autoritaria y represiva.

Para que la escuela pueda alcanzar los objetivos disciplinarios es preciso asegurarnos que se apliquen de manera constante y eficaz., logrando con ello que los alumnos se apasionen de las actividades y el trabajo colectivo, en donde el profesor solo sea un coordinador. El mejor medio para alcanzar una buena disciplina escolar es por medio del trabajo y la cooperatividad.

Es tal la trascendencia de la labor educativa, que cualquier centro docente que se precie de calidad, cuida que la actividad docente se desarrolle en las mejores condiciones de eficacia y eficiencia, esto se considera como ingrediente necesario para lograr un cierto grado de orden, pues una clase no sólo es un lugar donde se imparten enseñanzas y se llevan a cabo determinados aprendizajes, sino también y de manera especial, es el momento oportuno de promover y desarrollar los valores humanos en los escolares.

“Nada de lo que sucede en las aulas debe escapar al interés y atención de los directivos. Antes al contrario: los objetivos de aprendizaje, las mismas actividades de los alumnos y todo el entramado de relaciones interpersonales que allí se dan, en cuanto que es

el ámbito de convivencia de profesores y alumnos, constituye una parte sustancial de la organización escolar” ¹¹.

La calidad de una institución docente- depende en gran medida de cómo se dirijan y enfoquen las clases, de las condiciones de orden y trabajo que se dan en ellas, y sobre todo, de la capacidad de los profesores para estimular el esfuerzo de los estudiantes. Pero, ¿Cómo lograr este ambiente armónico de trabajo?, ¿Cómo conseguir que los alumnos se integren en la clase?, ¿Cómo promover la disciplina?, ¿En qué medida se puede regular una clase sin recurrir a los castigos?, ¿Cómo actuar ante conductas irregulares?.

Este trabajo de tesina, parte de considerar la disciplina escolar como el dominio de sí mismo para ajustar el comportamiento del alumno a las exigencias del trabajo y de la convivencia propia de la vida escolar, no como un sistema de castigos o sanciones que se aplica a los que alteran el desarrollo normal de las actividades escolares con un comportamiento negativo.

Por otro lado es importante conocer qué es la indisciplina y cómo darle solución. El problema fundamental de la indisciplina, es una preocupación constante de la escuela y del profesor. Hay profesores que se despreocupan de ella y en el marco de cualquier clima disciplinario van dando sus clases.

¹¹ Díaz Aguado, Ma. J. *Programas de Educación para la tolerancia y la prevención de la violencia en los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 1996. p. 25.

CAPÍTULO 2

LA INDISCIPLINA

2.1 CONCEPTO DE INDISCIPLINA

Se dice que alguien es indisciplinado, cuando transgrede o viola algún o algunas de las normas establecidas, así como al mal comportamiento de una persona. Este mal comportamiento es con frecuencia consecuencia de condiciones desfavorables del mismo ambiente escolar que están actuando sobre los alumnos (aulas y mobiliario no apropiados, falta de unidad de criterio de sus profesores, etc.), sobre los que debe centrarse la atención ya sea para eliminarlos o atenuarlos, antes de recurrir a sanciones o medidas drásticas.

La falta de conformidad con las normas previstas en la escuela se puede atribuir también, en un buen número de casos, a la inmadurez de los alumnos. Únicamente el tiempo, la experiencia, el ambiente educativo y la asimilación progresiva de las normas por el hábito, la comprensión y la reflexión, podrán lograr el control interno que facilite un comportamiento consciente y ordenada.

La indisciplina individual esporádica, resulta casi siempre de indisposiciones momentáneas de los alumnos o de circunstancias especiales que se manifiestan por actos de irritación, haraganería, agresividad, conversaciones perturbadoras, gritos, riñas, etc. En tales casos lo recomendable es no interrumpir la clase. De ordinario bastará, para solucionar el problema, una mirada más severa y directa, una pausa más significativa, un tono de voz más alto, el caminar sereno hacia el alumno indisciplinado sin interrumpir la explicación, etc.

En los casos más graves o de reincidencia, una breve advertencia del profesor hecha serenamente, suele ser suficiente. Pero cuando la situación por las circunstancias que la revisten exige algo más severo, conviene no adoptar decisiones precipitadas. Más bien interesa manifestar la sorpresa y el descontento

por el suceso y pedir al alumno o alumnos implicados una explicación personal al final de la clase. Hay que evitar convertir cada incidente en una tragedia para, casi siempre, diversión de toda la clase.

Por otra parte la indisciplina habitual de un alumno, es casi siempre indicio de anomalías orgánicas o de un desequilibrio del alumno con mal comportamiento; de etiología psicológica, intelectual, familiar o social. En estos casos, han de analizarse detenidamente las causas para reorientar al alumno, que en algunas ocasiones, será necesaria la intervención de un especialista, intentando hacer compatible en cada caso, la responsabilidad de la escuela ante el alumno problemático y su familia, así como la que tiene con el resto de los alumnos y familias de su clase.

La indisciplina de un solo alumno, es distinta a la indisciplina colectiva. La segunda es cuando la mayoría de los alumnos se comportan con irresponsabilidad, con poca consideración hacia las normas de convivencia de la escuela y falta de respeto al profesor.

“La indisciplina colectiva tiene su raíz en diversas condiciones ambientales, las cuales están actuando en proporción variable sobre la realidad escolar. Estas condiciones deben ser identificadas y analizadas con objetividad, para someterlas a un tratamiento adecuado: ¿Son funcionales las instalaciones?, ¿Están congestionadas las clases por exceso de alumnos?, ¿Es racional el horario?, ¿Están concretadas y son conocidas las normas de convivencia?, ¿Son monótonas las actividades escolares?... Dentro de este conjunto de circunstancias se debe explicar bien a los alumnos, el mantener una actitud de orden y trabajo. La solución será afrontar el problema de modo realista, en sus verdaderas causas, eliminándolas o por lo menos, atenuándolas en todo lo posible”¹².

¹²Trianes, Ma. V. y Muñoz, A. *Programa de educación social y afectiva Málaga*: Delegación Provincial de Educación. 1994. p. 73.

Para reencauzar a un grupo de alumnos en esta situación, conviene orientarlos para que muestren una actitud positiva hacia el estudio, encomendarles encargos concretos que desarrollen su responsabilidad, y así enriquecer y ampliar el programa de actividades escolares. Es muy útil, también solicitar su colaboración para fomentar sus propias iniciativas y sugerencias que resulten beneficiosas para la marcha de la clase.

2.1.1 Factores de la indisciplina

La mayoría de los problemas ocasionados por los alumnos dentro del aula suelen ser producidos por estrategias del propio alumno, tan sólo para captar la atención. Estos son consecuencia directa de las emociones negativas con relación a todo el mundo de la enseñanza (fracaso repetido en clase). Como no entienden, se aburren en la clase y automáticamente pasan a otras actividades que puedan ser fuente de interés, como molestar al profesor y a sus compañeros de clase.

El fracaso constante influye inevitablemente en la opinión de los niños sobre sí mismos. Un autoconcepto negativo, lo deja con una sensación de inadaptabilidad e incompetencia y una propensión al derrotismo cuando se enfrenta a las mismas tareas.

La indisciplina de toda la clase, la cual ha sido desencadenada por actos de alumnos aislados que pronto arrastran a todo el aula o grandes sectores de ella, puede considerarse como uno de los factores perturbadores del aula.

Los alumnos que con carácter experimental y exploratorio retan al adulto, primero para comprobar si el adulto cumple sus advertencias y segundo para

averiguar en qué medida sus amenazas son cumplidas o no, les causarán un verdadero daño. La problemática que se da cuando en una clase hay alumnos que han alcanzado el período de las operaciones formales y otros que no, es un error que el profesor centre su acción formativa en las operaciones abstractas.

Los problemas afectivos (aquellos asociados con las emociones y la personalidad), pueden influir notablemente en el trabajo escolar. Los niños extrovertidos por ejemplo, preferirán un entorno que ofrezca múltiples relaciones y actividades sociales, mientras que los introvertidos, se sentirán incómodos en una atmósfera de trabajo muy rica y activa, esta situación dentro del aula, puede provocar problemas de comportamiento.

Por el contrario, los alumnos neuroticistas (poco estables), plantean problemas típicos de inadaptación personal, son inquietos, temerosos, suspicaces, reservados y/o están a la defensiva; otros factores que pueden afectar la disciplina del aula están relacionados con los estilos de aprendizaje incompatibles en el aula, así como los comportamientos "especiales" de algunos niños en el salón de clase.

2.2 LA INDISCIPLINA COMO PROBLEMA ESCOLAR

Continuamente vivimos situaciones de indisciplina, y cuando hacemos un análisis, las podemos atribuir a varios factores. El profesor se encuentra en algunas ocasiones, presionado por la normativa del sistema educativo en el cumplimiento de determinadas actividades, las cuales no son acordes ni mucho menos se ajustan a los intereses de la comunidad con la que se trabaja. En la Institución se presentan hechos que pueden ser estudiados desde los ámbitos de análisis individual, interpersonal, grupal, organizacional social inmediato y social amplio, para así poder

encarar con mayor conocimiento al grupo al cual va dirigida nuestra tarea; hechos que no se están realizando.

Entre otras cosas, los conflictos internos provenientes del equipo de conducción o de los docentes a cargo del grupo, hace que las consignas dadas no sean claras o se contradigan frente a situaciones, aspectos o actividades de la acción institucional que caracteriza a la escuela como responsable, de una cierta manera, el producir o provocar juicios e imágenes; además de enfrentamientos y resolución de dificultades; así como de relacionarse con el mundo interpersonal y simbólico. Para lograr una comprensión institucional se debe tener un conocimiento sobre el estilo y la idiosincrasia que a través de él se exprese.

Para un mejor análisis de las situaciones que se presentan en las escuelas, la metodología más adecuada para alcanzar una mejor comprensión, es el análisis como práctica de trabajo directamente con los actores institucionales. Debe llegar a producirse una confrontación de nuestro pensamiento, con la experiencia y el conocimiento que en la escuela, tienen sus miembros.

Por regla general, los alumnos son inquietos y en algunas ocasiones agresivos, intentan transgredir las normas establecidas, por ello lo más apropiado es motivar al alumno para conseguir la participación activa de éste para la realización de todos los aprendizajes escolares, proponiéndole múltiples posibilidades metodológicas para que él pueda descubrir la funcionalidad de los aprendizajes escolares y pueda aplicarlos en su vida ordinaria.

La indisciplina escolar suele presentarse en tres grados: individual, grupal o colectiva¹³.

- a) La indisciplina individual: Como fenómeno individual la indisciplina suele ser ocasional y habitual.

Ocasional.- La indisciplina esporádica resulta de indisposiciones pasajeras de algún alumno o en circunstancias ocasionales que le hacen manifestarse repentinamente irritado o jocos, agresivo o travieso. En este caso el maestro no debe de interrumpir su labor, bastará con atraer su atención hilando la conversación del tema.

Habitual.- La indisciplina persistente o crónica es indicio de anomalías orgánicas o desajustes psicológicos. La etiología o el estudio de las causas de este desajuste puede arrojar su naturaleza biológica, psicológica y familiar.

La disciplina individual, ya sea ocasional o habitual, puede ser detectada de tres diferentes maneras:

La biológica.- Un examen médico revelará anormalidad en algunas glándulas amígdalas inflamadas, perturbaciones visuales o auditivas, y un sin fin de padecimientos que exigen la intervención quirúrgica de un tratamiento adecuado, después de lo cual el chico vuelve a la normalidad.

La psicológica.- En otros casos, el diagnóstico hecho por un psicólogo indicará complejos y frustraciones psicológicas originadas por traumatismos sufridos en la primera infancia dentro del ambiente tético del hogar, en la sociedad y aún en la propia escuela. Puesto que los primeros años son un período fértil de psicosis y obsesiones, así como las manifestaciones del control nervioso, de agresividad, de cinismo, de llanto, de autismo, etc. Estos comportamientos

¹³ Gotzens. (op. Cit.). pp. 234-260.

son para un profesor informado, síntomas seguros de trastornos psicológicos que exigen un tratamiento específico.

La familiar.- La indisciplina crónica de los alumnos revela una protesta inconsciente contra los influjos y condiciones de su medio familiar y social, ya sea: por el alcoholismo del padre, la falta de preparación de la madre los choques frecuentes de ambos, las carencias económicas, etc., en las familias pobres; así como el caso de un lujo desenfrenado, como lo es en la situación del hijo único., en las familias ricas; todo esto representa un fuerte obstáculo para el desarrollo normal de la personalidad.

Cualquiera de éstas tres causas pueden crear al "alumno problema", que siempre están dando guerra. Una vez identificado por el profesor, este alumno deberá ser orientado y canalizado al médico o al psicólogo, quien examinará su problema y trazará el plan de recuperación. El profesor recibe este plan y se entrega al cumplimiento del mismo, acompañando al alumno, interesando sinceramente por él, estimulándolo a vencer sus dificultades. Interés, comprensión, paciencia y dedicación, serán las grandes armas que ayudarán al profesor a cumplir tan ennoblecadora misión.

b) Indisciplina grupal: Este tipo de indisciplina se constituye por parejas o pandillas de alumnos solidarios entre sí, presentando tres aspectos:

Parejas confidenciales. Cuando dos inseparables se complacen en determinadas conversaciones que las hacen exclusivas, es decir, que si un tercero se acerca cambien de tema, constituyen una amistad particular, lo cual es una fuente de irritación y murmuraciones para sus demás compañeros.

La pandilla dominante. Un alumno líder dotado de un don de mando, se impone a la clase y forma una "palomilla" de admiradores y seguidores

incondicionales, que le obedecen en todo. Generalmente este líder no es el más aplicado de la clase, actúa por egoísmo y así sobresalir a costa de sus secuaces. Por eso arma alboroto y el día que falta, la clase es otra por la tranquilidad y orden que hay en ella. El profesor después de identificar al líder, deberá de ganárselo con su amistad, luego le encomendará responsabilidades para darle importancia, siempre lo llamará por su nombre de pila, nunca por el apodo. Si logra ganárselo, la disciplina estará a salvo; así la indisciplina cambiará durante el año escolar.

Los bandos rivales. Con frecuencia se encuentran en una misma clase, dos grupos en hostilidad abierta con declaración de guerra mutua, los cuales crean un ambiente de tensión emocional o de desunión en clase que degenera en tendencia. El profesor no debe inclinarse a favor de ningún bando, sino que aprovechará la oportunidad para llamar a la democracia, la cual demanda siempre el respeto mutuo y la tolerancia. Medirá su talla de juez y conciliador sirviendo de intermediario en las discusiones. Encausará esta rivalidad al terreno deportivo.

c) Indisciplina colectiva: Este tipo de indisciplina es ocasionada por dos causas:

Por situación.- La clase es una olla de grillos, los alumnos se hallan en estado constante de excitación, el profesor está perdido, no halla qué hacer; grita, golpea, todo en vano, prosiguen los cuchicheos, las risotadas, los disparos de proyectiles y todo para desafiar al profesor.

Por causa.- En estos casos la causa de tal desgobierno tan esencial para cualquier obra colectiva, es que si los profesores anteriores lo cultivaron, este profesor acabó con ella sembrando el caos y la anarquía que será fatal para los profesores posteriores. La indisciplina colectiva tiene raíces profundamente

arraigadas en los diversos factores de desajuste y desintegración que están actuando en proporción variable sobre la situación escolar...

Los profesores deben estar atentos ante cualquiera de estas síntomas, para que una vez presentados, se implementen las acciones necesarias para poder controlar o erradicar cualquier brote de indisciplina.

2.3 LA ACCIÓN DEL PROFESOR Y LA INDISCIPLINA EN EL AULA

La definición de educación que comparto, es similar a la de Vicens Arnaiz Sancho, el cual considera que la educación debe desarrollar al máximo las aptitudes de cada alumno, con el objeto de posibilitar el mejor éxito para su futuro. El adulto (profesor), es el coordinador o el medio para promover el desarrollo del niño y la construcción de significados culturales por parte del alumno. En el Diseño Curricular Básico también se le define como: el que diseña y estructura programas para el desarrollo del niño y la construcción por parte del alumno de los significados culturales; y es la educación un proceso en el que se ayuda y guía al niño hacia una participación activa y creativa de su comportamiento.

Los profesores deben educar lo mejor posible a los alumnos, para desarrollar individuos mentalmente sanos, los cuales serán capaces de hacer frente a la realidad de una manera constructiva, sacar provecho de la lucha y convertir a ésta en una experiencia útil; encontrar mayor satisfacción en el dar que en el recibir para estar libre de tensiones y ansiedades, orientando sus relaciones con los demás para obtener la mutua satisfacción y ayuda, dar salida a la hostilidad con fines creativos y constructivos, desarrollando una buena capacidad de amar.

Es indispensable que el profesor sea motivador en su trabajo no sólo de las situaciones que crea, sino para conseguir la participación activa del alumno.

No se debe olvidar que el aprendizaje se estructura como un proceso continuo, con oscilaciones y articulando los momentos de enseñar y aprender, el cual se da en el alumno como un todo estructural y dinámico.

En la vida anímica individual el alumno se debe integrar al profesor, como modelo, objeto auxiliar, incluso como adversario. Las relaciones de los chicos con sus padres, hermanos y profesores, son fenómenos sociales que pueden favorecer o perjudicar los procesos de enseñanza–aprendizaje. La relación profesor–alumno debe ser de calidad. En todas estas relaciones se pone de manifiesto el estilo del docente, el cual es único, pero este estilo debe ser coherente con los principios y objetivos que se pretendan.

Los profesores deben ser personas mentalmente sanas para lograr en sus clases un clima acogedor, seguro, distendido y afectuoso. Al referir esto, no se debe olvidar que los docentes cuentan con su propia historia personal, familiar, escolar y laboral; además de cargar con la responsabilidad de una continua actualización de la tarea docente, así como la complejidad y multiplicidad de los instrumentos de trabajo, la estructura jerárquica y piramidal de la organización del trabajo escolar, las normativas desactualizadas, o las nuevas no claramente definidas en su aplicación y alcance, así como la extensión de la jornada de trabajo para completar las planificaciones, clases, etc.

Además no se puede dejar de nombrar los cursos de perfeccionamiento que deben realizar para conservar sus empleos. A pesar de todo, el profesor debe acercarse al niño, propiciarle confianza y seguridad. Tratar de moverse en forma

clara, sin confusión. Se debe trabajar en un clima afectuoso, y cálido, además del uso adecuado de los materiales y que la disposición del espacio sea adaptado a cada grupo.

El profesor debe dar consignas claras y trata de encaminar a los alumnos para lograr su consenso en la implementación de normas a través de la reflexión colectiva. En los niños más pequeños las normas deben ser claras para evitar así confusiones que lleven a actos de indisciplina. Si a pesar de todo esto se producen actos de agresividad, el profesor mediante su intervención se le evidencia, dando una explicación al alumno para que comprenda qué hace y porqué lo hace.

El profesor a través de sus conocimientos y con los aportes del trabajo realizado por el niño, posibilita que éste descubra el significado y la eficacia de su propia acción, y si no es la deseada, él mismo la revierta.

Toda mejora en la educación, se lograría si la actividad docente no estuviera caracterizada por la burocratización; la obligación de cumplir con programas de enseñanza formales cada año más alejados de la propia realidad del aula, grupos de alumnos numerosos, el desplazamiento de la función de enseñanza–aprendizaje y una mayor ocupación en tareas de administración y asistencia.

En este capítulo, se considera que los profesores necesitan reflexionar sobre el tema, a través de talleres y jornadas (es decir que se creen verdaderos espacios de encuentro y discusión dentro de la Institución), con el fin de modificar paradigmas para lograr educar mejor a los alumnos, orientando la acción docente a una relación de óptima calidad para que juntos interactúen las clases en un clima acogedor, distendido, afectuoso, tanto en lo mental como en lo ambiental, ya que el docente es la clave del ambiente educativo, vitalizante, en un marco de total armonía, facilitando

el aprendizaje para lograr éxito futuro. Existe la convicción que para que el docente promueva individuos mentalmente sanos, el mismo debe hallarse en idénticas condiciones.

En síntesis, se trata de un docente que se identifique con los valores humanos de verdad, amor y libertad, que los viva cada día transmitiendo con su sola presencia el afecto, dulzura y paciencia que el niño necesita, y que su paz interior sirva para que los alumnos, puedan también vivir en paz. Después de esto, la enseñanza y el aprendizaje llegan solos.

2.4 CONCEPTO DE HETERONOMIA

Los niños pequeños son naturalmente heterónomos, consideran que las normas provienen de afuera, de los demás, habitualmente de los padres u otros adultos que los rodean y también de Dios, según la formación que reciban.

El crecimiento natural del individuo muestra una tendencia hacia la autonomía, y la educación acompaña ese proceso. La escuela y la familia son quien más influye en esa relación entre pautas externas y deseos propios, además de hacer que sea equilibrada y permita un crecimiento en el sentido apuntado, o sea, hacia una mayor independencia del niño.

En el caso de los niños con dificultades, el profesor debe adaptarse a cada caso. Si la dificultad es motriz, el niño habrá tenido pocas oportunidades de ejercitar su egocentrismo en forma activa, o sea irrumpiendo en el medio ambiente que lo rodea y relacionándose con diferentes personas espontáneamente. Si la dificultad es auditiva o de comunicación en general, tendrá escollos para interpretar las pautas de

los demás. Si la dificultad es visual, tal vez tenga temor o escasez de experiencias para probar su autonomía.

“En todos los casos de niños y jóvenes con alguna discapacidad, hay que tener en cuenta que ellos han hecho y hacen un esfuerzo "disciplinado" superior al de las demás personas, ya sea por rehabilitación física, lectura labial, autovalimiento, comprensión, etc., o están sometidos a rutinas y realizan demostraciones de voluntad que hace falta a otros (niños sin ninguna discapacidad). En ello emplean gran parte de su energía y de su tiempo, restándolo al juego espontáneo, que es tan formativo para la convivencia”¹⁴.

Autodisciplina implica también, autocontrol emocional y empatía o capacidad de colocarse en el lugar del otro. Muy fácil la prédica "no hagas a otro lo que no te gusta que te hagan a ti", pero difícil de lograr, si son pocas las oportunidades de ejercitar la reciprocidad. Esta dificultad se agrava más, porque muchas veces las familias consienten demás al niño con discapacidad, siendo más comprensivos y tolerantes. Esto deriva otro desafío para los padres de un niño o niña especial: reconocer a cada paso el límite entre la firmeza y la tolerancia, elegir la mejor actitud a tomar ante la "indisciplina".

“En fin, en el caso de los aprendizajes escolares, se puede considerar que la mayoría tiene un cierto nivel de posibilidades y es una minoría la que se destaca por sus dificultades, en el caso de la conducta podríamos afirmar que es al revés, sólo que algunos no llaman la atención de los docentes y directivos, pasando desapercibidos. Para nuestro interés, el tema que nos ocupa, es tan importante el alumno o la alumna que pasan totalmente desapercibidos como el que llama la atención todo el tiempo por su comportamiento”¹⁵.

¹⁴ Launay, R. *la negociación Connaissance du Problemes*. París: ESF, Editour-Entreprise Moderne d, Edition 1990. p. 56

¹⁵ Launay, R. (op. Cit.). p. 79.

Se puede y se debe hilar muy finamente, el tema de la disciplina escolar, pero en este apartado, se considera más útil tomar los términos en el sentido usualmente difundido, sin analizar sus implicaciones, para centrarnos más en el modo en que influyen en la educación de los niños.

Existen unas escuelas más rígidas que otras, las hay muy flexibles y permisivas, pero en todos los casos se necesita un cierto orden y ritmo para que se logren los aprendizajes escolares. Para lograr la armonía necesaria para trabajar en clase, es necesario tener en cuenta:

- La medida de lo que puede hacer para mejorar su actitud.
- La magnitud de lo que no puede evitar
- La búsqueda de la autorregulación del comportamiento.

Algunas pautas podrán ser comprendidas y aceptadas, otras deberán ser obedecidas "ciegamente", para garantizar la convivencia e incluso, la propia seguridad.

2.4.1 El Castigo

Los castigos escolares impuestos dentro del aula, suelen ser muy variados y consistir en trabajos escritos, como copiar cien veces una frase, escribir las tablas de multiplicar, aprender de memoria una poesía, etc.

Con el principio pedagógico de que "la letra con sangre entra", los profesores aplicaban sus castigos, con la misma frecuencia con que los médicos recetan medicamentos.

Algunos profesores aplican castigos severos como la privación del recreo, durante el cual los alumnos repiten las tablas de multiplicar mecánicamente. Otro ejemplo es echar de la clase al alumno privándolo de una lección que Interrumpe el encadenamiento del aprendizaje, dando como resultado el resentimiento de la víctima.

Otra forma de castigo es la expulsión, que como antes se mencionó se considera una medida extrema y autoritaria, además de que no se debería hacer uso de ella, puesto que no es disciplina educativa, porque no intenta educar al culpable, sino librar de la acción nociva a los demás y a la institución.

Los castigos están actualmente condenados por toda legislación escolar, así como por la pedagogía misma. Se rechazan por motivos de higiene mental, por los desastres psicológicos y por razones morales. La depresión nerviosa, el temor servil, las escenas desagradables, la pérdida de seguridad en sí mismo, la hipocresía, la cobardía y la rebeldía, son el cortejo funesto de semejante sistema coercitivo.

Existen dos finalidades en el castigo: una punitiva, cuando la razón del castigo es una culpa, y otra coercitiva cuando dicha razón es un defecto que hay que extirpar. En ambos casos el castigo no es el medio más adecuado para extirpar defectos o penar culpas. La libre expresión en el vacío puede conducir a una extirpación más radical que la represión, como ocurre en ciertos casos con los sentimientos hostiles y de agresión producidos por los medios familiares o sociales de rigurosa disciplina. Tales sentimientos no se eliminan sino hasta que encuentran una expresión sublimada. En todo caso el amor es más eficaz que el castigo, en donde la paciencia, es un arma útil para lograr los buenos resultados que, tarde o temprano surgirán. El castigo en cambio, mantiene bajo tensión la respuesta reprimida ocasionando respuestas contrarias a las esperadas al aplicarlo.

La mayor eficacia, está en determinar con claridad qué se quiere castigar y porqué, a fin de evitar el menoscabo de otros hábitos próximos que por confusión o generalización podrían ser extirpados conjuntamente con el hábito pernicioso.

Se impedirán serios males, si el profesor ve el origen de la falta en una frustración, caso en el cual el castigo puede no ser eficaz y contraproducente.

Los profesores que aplican algún tipo de sanción, deben tener presente algunas consideraciones:

- a) Han de tener como fin la formación del alumno y de sus compañeros, ayudarles a reaccionar. Nunca han de ser, siquiera en apariencia, una represalia.
- b) Han de ser proporcionales a la gravedad de la falta y guardar relación con su naturaleza.
- c) Nunca se debe sancionar cuando la irritación del momento suprime la serenidad de juicio; es mejor dejarlo para más tarde.
- d) Son más eficaces las sanciones en privado que las que se hacen en público. Únicamente conviene sancionar en público cuando, por las circunstancias de la actuación negativa, sea necesario para la ejemplaridad del curso.
- e) Los estímulos positivos son más eficaces que los negativos. Una felicitación cuando se realiza algo bien, una palmada de ánimo cuando se desfallece, una muestra de confianza en sus posibilidades o una recomendación seria cuando no se rectifica, producen un efecto más eficaz en el estudiante que la sanción mejor elegida.

- f) Las sanciones han de ser suministrados con prudencia. No conviene crear una sensación de represalia y persecución en los alumnos. Es preferible parecer un pesado corrigiendo los fallos en privado, que ser odioso castigando a la primera oportunidad.
- g) Una sanción sólo es útil cuando sirve para mejorar a la persona que lo recibe, que es tanto como ponerle en situación de no volver a faltar. Por eso, antes de aplicar una sanción es conveniente el diálogo y la reflexión entre quien obró mal y quien ha de imponerla, para así evitar que se deba más a un desahogo personal, que a un deseo real de corregir un defecto.
- h) Al sancionar importa mucho no adoptar la posición de juez ni dar la impresión de estar ofendido y deseoso de venganza. El profesor es una persona que tiene la obligación de velar por el cumplimiento de unas normas básicas que posibiliten el trabajo y hagan más grata y armónica la convivencia, pero también de ayudar a los alumnos a que combatan sus malos hábitos. Por eso, aun en el caso de que el alumno no acepte la sanción, la persona que la aplica ha de manifestar claramente su confianza en el escolar y en su capacidad para rectificar su comportamiento como paso previo para provocar su reflexión interna.
- i) Los propios compañeros pueden constituir en ocasiones una eficaz ayuda para rectificar el comportamiento de ciertos alumnos. En faltas graves, la opinión de los estudiantes es todavía más necesaria para encontrar la sanción más oportuna.
- j) Las expulsiones de clase son, por lo general, medidas poco afortunadas si no fueren precedidas de un análisis detenido de las circunstancias que las promueven y de sus consecuencias educativas. Muchas veces las expulsiones son producto de actos vehementes del profesor que evidencian una gran falta de recursos pedagógicos para sacar adelante la

clase. Dirigir a un grupo de alumnos no significa quedarse con los más pacíficos para eliminar los problemas de comportamiento, sino tratar a todos según sus personales características y apostar por el pleno desarrollo de las aptitudes de cada escolar.

Las sanciones importantes, debidas a faltas graves, competen a la dirección escolar. El profesor puede llamar la atención al alumno, pedir la realización total de los trabajos escolares, la realización de tareas complementarias con relación a los temas de clase, etc., pero no tomar medidas que sobrepasen su autonomía.

CAPÍTULO 3

EL TACTO PEDAGÓGICO

3.1 TACTO PEDAGÓGICO

La Pedagogía como Ciencia de la Educación se preocupa por el carácter práctico que se materializa en la metodología y en los medios utilizados con tal propósito. Así mismo y en correspondencia con la existencia del llamado pronóstico pedagógico científico, el cual tiene su más viva expresión en las leyes que rigen el desarrollo y obtención del conocimiento verdadero de la realidad objetiva, Johan F. Herbat, denomina al Tacto Pedagógico como un entrenamiento activo entre la teoría y la práctica, el profesor en esta relación utiliza la "fuerza del juicio" para resolver los problemas en el aula.

"El juicio se produce como una reacción a experiencias situativas, fundamentalmente en rápida estimación de los comportamientos e inmediata decisión sobre posibles intervenciones. El conocimiento no es un producto auto engendrado al cual se accede de manera improvisada, sino recorriendo los caminos de la disciplina intelectual donde el alumno se apropia de ciertos conocimientos de la realidad objetiva, mediante una serie de procedimientos o actividades armónicamente concatenados que, en su integración unitaria, le posibilita el mismo"¹⁶.

En este proceso de adquisición de conocimientos y tomando como válidas todas aquellas consideraciones que lo favorecen, están relacionadas con el proceso de aprendizaje y educación, así como de las habilidades y capacidades, rechazándose todas aquellas que interfieren de una u otra forma, con el desarrollo de los mismos. Es en esencia, una integración de todos los factores que influyen en la evolución de la actividad cognoscitiva del ser humano, así como en la búsqueda de los criterios de verdad y de aplicabilidad, en el complejo proceso de transformación de la realidad y en correspondencia con las prioridades determinadas por los

¹⁶ Sheeman, H. (op. Cit.). p. 76.

intereses y motivaciones del sujeto cognoscente y del medio social en que se desenvuelve.

3.1.1 LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN DEL PROFESOR

Existe una verdadera importancia en cuanto a la imagen y personalidad del profesor, aunque la imagen o el aspecto no tengan nada que ver con sus habilidades o intenciones, pero se debe prestar atención a ellos, porque el éxito o fracaso de una oportunidad y aún más de una simple entrevista, puede depender de ella. Sobre todo en la actualidad, cuando el éxito o fracaso, depende en buena medida del establecimiento de buenas y mejores relaciones. Precisamente en estos tiempos de crudos combates, en los que reina con toda severidad “la ley de la supervivencia del más apto”, es que no se puede ser indiferente, por pequeños que pudieran parecer los detalles relacionados con el vestir, los modales y la apariencia, cuya influencia conjunta puede llevarnos al éxito.

Los ejemplos en este trabajo, corroboran la importancia de las buenas relaciones profesor–alumno y alumno–alumno, dentro y fuera del salón de clases. El estudiante que se sienta seguro y cómodo, que sienta que la tarea tiene valor en su vida y que es capaz de realizarla, es el que va a aprender. La recomendación es, que el profesor mantenga permanentemente un buen ambiente, que analice día a día lo que sucede en su clase y que haga un esfuerzo continuo por mejorar sus estrategias de comunicación.

El buen aprendizaje implica un doble compromiso: el alumno debe asumir una disposición para aprender y comprometerse a trabajar para conseguirlo y el profesor tiene la obligación de preparar el escenario y actuar como agente mediador entre el estudiante y la cultura.

Tomando como base la conceptualización del conocimiento significativo y los hallazgos en este trabajo, se resume esta responsabilidad en tres aspectos:

1.- Conocer y relacionarse con los alumnos. Esto implica valorar el esfuerzo individual y el trabajo colectivo, valorando las aportaciones de los alumnos, respetando la diversidad de capacidades y características de los alumnos, así como evaluar señalando lo que debe mejorarse y cómo hacerlo.

2.- Tener buen dominio de conocimientos. El agente mediador, según Vygotski, es alguien más capaz que el aprendiz. Si el profesor no tiene un dominio completo de los conocimientos que enseña, se preocupará más por comprender determinada información que por organizar el proceso de aprendizaje para los alumnos. El dominio permitirá al profesor ayudar al estudiante a descubrir relaciones y comprender procesos. Asimismo, el docente podrá crear los escenarios de actividad para la construcción del aprendizaje.

3.- Instrumentar didácticamente su programa. Es importante que el profesor conozca los planes y programas de estudios para poder establecer los propósitos del curso, decidir previamente qué va a enseñar, cómo lo va a enseñar, cómo y cuándo evaluar de acuerdo a las características y necesidades de aprendizaje de los alumnos. La instrumentación didáctica debe ser flexible y adecuarse en función de las necesidades que se vayan detectando.

El rol del profesor como agente mediador entre el contenido y el alumno ayuda a estos a descubrir relaciones y construir significados, ofrece experiencias, promueve un ambiente adecuado, orienta, modela, acompaña el proceso de aprendizaje.

La selección de las estrategias de aprendizaje dependerá de acuerdo con la naturaleza del contenido de la materia que se va a enseñar, el propósito para el cual se propone enseñarlo y el contexto sociocultural de los alumnos.

Los investigadores de la educación, se cercioraron de algunos principios didácticos, los cuales son importantes en la orientación de las labores del profesor:

1. El hecho educativo debe partir de los conocimientos informales del alumno.
2. Se deben aprovechar las experiencias que ofrece el entorno en el cual se desarrolla la vida escolar y extraescolar.
3. Vale la pena propiciar un trabajo interactivo que conlleve a momentos de análisis y momentos de reflexión.
4. Procurar el contraste de experiencias de los alumnos y la ayuda mutua.

3.2 LA DISCIPLINA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Se considera que no existe una buena disciplina en la escuela, cuando algunos comportamientos pasan de ser situaciones aisladas, a situaciones cotidianas y/o reiterativas, por ejemplo, algunos comportamientos sociales tales como: situaciones de agresión verbal, social o corporal; desobediencias que perturban la tarea y/o se expresan con rupturas de los encuadres que enmarcan el acto educativo (interrupciones, suspensiones, ausencias); disolución de normas y pautas instituidas en la escuela o demasiada distancia entre las normas instituidas e instituyentes. Falta de respeto o desvalorización entre los miembros (de padres a docentes, de docentes entre sí, de alumnos a docentes, de docentes a directivos). Ausentismos de profesores y de alumnos, frecuentes enfermedades en el personal, agresiones físicas y accidentes, desperfectos en el edificio y abandono,

que evidencian desafectivización y bajo nivel de pertenencia; son causas por las que se considera que no existe una buena disciplina.

Una vez detectadas alguna o algunas de las situaciones anteriores, las cuales están afectando la convivencia institucional y el aprendizaje escolar se ha definido, es necesario indagar:

- El grado de concientización del personal docente en relación con la situación problemática detectada en la escuela.
- La revisión de las situaciones problemáticas similares que sucedieron en el curso de la historia escolar.
- El estilo con que han sido tratadas en momentos anteriores.
- La modalidad o estilo de conducción de quienes dirigen en ese momento en el que se manifiestan las situaciones problemáticas y ver de qué forma esta modalidad promueve la evolución o rigidización del problema.
- Las normas, pautas y valores de los profesores, así como las de la comunidad, ya que para una comunidad puede ser natural resolver las diferencias personales y profesionales en largos y pautados debates, mientras que para otras, pueden ser considerados como actos de indisciplina y falta de respeto a la autoridad.

Este cuerpo de valores es el producto del manejo de las situaciones y las cuales pueden estar influidas por la política imperante en determinado momento histórico y la concepción de aprendizaje que se valore en la escuela y en la comunidad.

La manera en la que los actores accionan en la convivencia institucional va a estar influida por:

- Los aprendizajes que cada ser ha realizado a lo largo de su historia personal y profesional.
- Las responsabilidades prescritas para el propio rol en el grupo en que lo ejerce.
- La manera en que el grupo institucional ha asumido sus funciones en la vida de la escuela.
- El estilo de participación que se ejerce en la dinámica grupal de las personas que conforman dicho grupo institucional y en la sociedad en la que éstas se encuentran.

Considerar todos estos aspectos permitirá un buen diagnóstico de la situación, en cuanto a las posibilidades de mejorar y el diseño adecuado de la planificación institucional tendiente a provocar el cambio.

La necesidad de aprender a convivir está planteada, pero las condiciones pueden no favorecer la propuesta. Por lo tanto, es necesario generar las condiciones para reflexionar y fundamentar las necesidades de aprendizaje, y lograr acuerdos que permitan una enseñanza a partir del modelo vincular institucional, que a través de los profesores que desarrollan sus diseños de clase, siempre apoyados en su tarea educativa y conteniendo las inquietudes para lograr un buen diagnóstico.

Pero la participación del cuerpo docente, encuentra diferentes obstáculos generados por variables estructurales¹⁷, que expresan la resistencia social a la distribución responsable del poder, como por ejemplo:

- a) La distribución de los tiempos y de los espacios no toma en consideración la necesidad de encuadres formales para las reuniones de trabajo sobre la tarea pedagógica del cuerpo docente.
- b) Las responsabilidades legales que sobrecargan a los docentes, pueden consolidar las modalidades autocráticas, dada la presión que sobre él se ejerce para resolver con rapidez situaciones cotidianas (...)

...La participación de los profesores, de acuerdo al tipo de liderazgo del cuerpo directivo, es de tres tipos:

- a) Una dirección con características autoritarias promoverá en los docentes, y ellos en sus aulas, sistemas en los que el poder de las decisiones será ejercido por la autoridad que los conduce. Tal estilo no entra en conflicto con las variables estructurales antes mencionadas (a y b), y sí con las propuestas poli educativas que impulsan a la participación protagónica de sus miembros.

Esta modalidad de liderazgo afecta la autonomía e iniciativa de los integrantes de la escuela, los trabajos en equipo y la articulación significativa de los roles institucionales.

- b) Una dirección con características laissez-faire (dejar hacer-dejar pasar), impulsará al cuerpo docente a abordar los conflictos con criterios individualistas y posiblemente incoherentes y contradictorios entre sí.

¹⁷ García Correa, A. *Gestión y control del aula*. En Barca y Lozano, A. y otros: *Psicología de la instrucción*. Vol. 8. EUM. 1999. pp. 238-246.

Este estilo de liderazgo favorece comportamientos desorganizados y aislados que fracturan la comunicación profesional y debilitan las articulaciones necesarias para lograr los acuerdos imprescindibles en toda tarea Institucional.

- c) Las escuelas cuyos miembros directivos ejercen un estilo democrático y trabajan en la apertura de los canales formales de la comunicación institucional, propician un ambiente sereno y organizado, el cual facilita la tarea docente. Estos aspectos son útiles en el seguimiento y la evaluación de las acciones institucionales...

Es en este estilo de conducción en el que se inscribe la forma trabajo que propone esta tesina. El equipo de conducción es, desde este enfoque, el responsable de promover la construcción de encuadres en la escuela (espacios pautados), con el propósito de estimular la participación reflexiva y resolutiva en las cuestiones que afecten la vida institucional.

Esta propuesta de trabajo requiere de profesores que confronten sus diferencias personales y profesionales, además de que construyan criterios mínimos y flexibles en relación con aspectos tales como:

- La tarea escolar (contenidos disciplinares, procedimentales y psicosociables).
- El perfil de desempeño que se desea alcanzar.
- La metodología de aprendizaje y enfoque general de las áreas curriculares.
- El estilo de tratamiento con que se aborden las situaciones problemáticas.
- El estilo comunicacional esperado intra e interinstitucional.

- El grado de participación de los profesores, en las decisiones de la escuela (niveles de poder).

La ausencia de alguno de estos aspectos en el equipo de profesores, si bien lo preserva de la difícil tarea de realizar acuerdos y de enfrentar las diferencias, provoca en la vida de la escuela una fractura comunicacional de vital importancia que afecta su funcionamiento, sus resultados y su inserción social.

Con lo anterior se podría afirmar, que es a partir del conocimiento personal y profesional, de la construcción de acuerdos mínimos y del respeto por las diferencias, que el equipo de profesores operará como un verdadero grupo coordinador de las acciones pedagógicas de su escuela.

El rol de coordinación permite a los directores la posibilidad de facilitar la articulación de las singularidades de los docentes con los lineamientos político-educativos del momento. El directivo podrá en el ejercicio de esta función, la forma de trascender saludablemente en el espacio social de la escuela y facilitar de esta manera el crecimiento de todos los miembros constitutivos (alumnos, profesores y padres).

3.3 CONCEPTO DE AUTONOMÍA

En la escuela, hasta no hace mucho tiempo, hablar de disciplina significaba hablar de obediencia y orden. Se le relacionaba con hábitos y actitudes que reflejaban la aceptación de normas establecidas, cuyo incumplimiento ameritaba siempre una sanción o una recompensa. Actualmente deja de: de ser un valor en si misma, la disciplina escolar pasó a ser el eje de arduas discusiones, donde se cuestionaron principalmente su carácter autoritario, la arbitrariedad de sus

manifestaciones y el abuso de poder al que daba lugar. La caída de los viejos modelos disciplinarios provocó una crisis aún no resuelta, que obliga a buscar alternativas de convivencia armónica, indispensables para el desarrollo de cualquier propuesta educativa

Indudablemente, no en el sentido tradicional, pero si resignificamos la palabra y la relacionamos con la perseverancia y con la posibilidad de organizar una tarea, nos daremos cuenta que desde este punto de vista, puede tener un lugar muy importante en la formación de los niños. Todo aprendizaje implica un tiempo de atención y poder reflejar ese aprendizaje en un dibujo, un collage, una palabra escrita, requiere una cuota de perseverancia sin la cual lo producido se empobrece.

Por lo tanto no se trata de la disciplina del orden y la obediencia, se habla de la disciplina que permite iniciar, desarrollar y terminar una tarea. Un ejemplo es cuando los niños inician su primera etapa educativa, en donde se dan los primeros pasos de la convivencia social. Para cada edad hay pautas diferentes, que se hacen más complejas a medida que la madurez de los niños lo permite.

Respetar el turno para subir al tobogán, guardar los cubos en su cajón, no quitarle el juguete al compañero, por más que se desee, son manifestaciones que alcanzan su verdadero valor si son promovidas desde el afecto, el diálogo y la firmeza. Estos comportamientos pueden entenderse como manifestaciones de disciplina, pero no se trata de obedecer por temor al castigo, sino de comprender que es la única manera de utilizar los juegos sin lastimarse, de disfrutar los juguetes sin dañarlos ni perderlos, de compartir con un compañero.

Entendida así, despojada de sus connotaciones autoritarias, la disciplina puede entrar y quedarse para colaborar con los profesores en la nada fácil tarea de

construir con sus alumnos los cimientos de valores como la tolerancia, el respeto y la solidaridad.

En su segunda etapa educativa, le es más fácil al niño aceptar una sanción que una injusticia. Comprende perfectamente el concepto de igualdad y acepta las reglas, que todavía no cuestiona, pero sí transgrede. Las bromas pesadas, empujones y zancadillas son moneda corriente entre los varones. Entre las niñas surgen peleas con mayor componente verbal pero no menos violencia.

Correr por los pasillos, esconder los útiles a un compañero, utilizar un lenguaje grosero, enfrentamientos entre alumnos, forman parte del abanico de conflictos que surgen cotidianamente en la escuela. Transgresiones, actos de indisciplina, "mala conducta", más allá de cómo se les nombre son acciones que dificultan la convivencia armónica y ponen en juego, en mayor o menor medida, el marco valorativo que sostiene toda institución educativa.

Si el procedimiento para evitarlas es exclusivamente punitivo, no permitirá que los alumnos reflexionen sobre la carga de discriminación que puede contener una broma a "la gorda" o "al negrito", sobre la violencia que encierran algunos "juegos" que imponen la ley del más fuerte, sobre la falta de pudor de las groserías. Si en lugar del juicio y la condena se establece un sistema de mediación entre las partes que sostienen un conflicto se posibilitarán aprendizajes mucho más duraderos y valiosos que los que provienen del castigo.

Pero no debemos olvidar que hay situaciones extremas que exceden las posibilidades de la mediación. También debemos ser cuidadosos de no cargar a los alumnos con responsabilidades que no les corresponden. Promover instancias de

mediación no significa delegar en ellos el manejo de la disciplina, sino iniciarlos en el camino del diálogo y el compromiso.

En el adolescente la sola mención de la palabra disciplina produce rechazo. No es únicamente la necesidad o coherencia de las normas lo que se cuestiona, sino también la idoneidad y el derecho de los adultos de exigir su cumplimiento y penalizar la trasgresión. Si se encausa el cuestionamiento a través del debate y de la búsqueda democrática del consenso, y se ha recorrido un camino en instancias de mediación, es posible lograr que el rechazo se transforme en propuesta y de allí en más, construir "acuerdos" que serán firmemente respetados por los alumnos en tanto y en cuanto hayan sido partícipes de su elaboración.

Pero las situaciones más difíciles no son producidas por el cuestionamiento ya que este implica un compromiso con la realidad y el deseo de cambiar las cosas. Las dificultades más graves surgen de la ausencia de valores, o lo que se podría llamar la vigencia de valores negativos, tales como: el individualismo exacerbado, la indiferencia, la intolerancia, el consumismo, la falta de ideales, la burla y la agresión como formas de comunicación, reflejos todos ellos de al menos una parte de la sociedad en que vivimos.

El enorme desafío de la escuela de hoy, no es sostener la disciplina, sino rescatar los valores que le dan sustento y sin los cuales las normas no son más que palabras huecas. De nada sirve proponer acuerdos si no se cree en el valor de la palabra dada. Ni buscar el consenso si no se cree en la democracia. Esto implica a los profesores y alumnos, así como a los padres y demás integrantes de la escuela.

3.4 LA AUTONOMÍA COMO CONCEPTUALIZACIÓN Y ACCIÓN DEL SUJETO

3.4.1 Situaciones para propiciar la autonomía en el aula

“Dentro del proceso social de todos los grupos humanos existe una dimensión de trascendental importancia, la educación. Esta dimensión puede ser vista como un quehacer necesario para buscar que las siguientes generaciones continúen los proyectos iniciados por sus antecesores, como un esfuerzo para garantizar que el grupo humano que educa tenga un mejor futuro, como simple estrategia para mantener ocupados a los jóvenes, o como la reacción "neguentrópica" a los procesos naturales de desintegración y caos, que garantiza la supervivencia de las instituciones sociales y la cultura”¹⁸.

De cualquier manera tenemos una situación particular, el "acto educativo", en el cual se debaten múltiples elementos alrededor de dos actores principales, el educador y el educando. El hecho de que dicha relación sea sustancialmente lo que se denomina educación, puede ser certificado por la historia, que por otra parte reconoce conforme a una teoría <que es una reflexión elemental>, que, dados los dos términos, se manifiestan dos posibles relaciones, del segundo al primero y/o viceversa, o bien una recíproca interrelación. Ni siquiera lógicamente serían posibles otras modalidades.

Si abordamos el caso del educando, encontramos en un primer momento una situación claramente dependiente ya que éste es tomado como un objeto sobre el cual se ejerce la función. Podríamos aquí argumentar además aspectos como la idea general de que el educador es un trabajador de la cultura, "que por fuerza deberá ser un hombre maduro, adulto, experto y competente. (...), que debe garantizar la

¹⁸ Ortega, R. *Las malas relaciones interpersonales en la escuela. Estudio empírico sobre la violencia y el maltrato entre compañeros de segunda etapa de EGB*. Infancia y sociedad. 1995. p. 27.

transmisión o comunicación dirigida al educando, tradicionalmente concebido como escuchante (Acusmático)".¹⁹ A propósito, Ortega²⁰ argumenta: "Si la prevalencia del educador sobre el educando se hace evidente por su carácter imponente, el riesgo de autoritarismo y conformismo así como la afirmación de un poder que se traduce fácilmente en prepotencia o aún más en violencia, no solo física sino también espiritual, en el privilegio de la libertad personal, el riesgo de excesos individualistas y por ende anárquicos–solipsistas e irracionales, no solamente se hace posible en nombre de la actitud espontaneísta que asume, sino que de hecho se traduce en el comportamiento socio–económico–político como la historia y las teorizaciones que tiempos mas cercanos a nosotros ratifican ampliamente"

La interacción unidireccional del educador al educando, se puede catalogar como tradicional, como una situación que se dio de manera natural como base de la institucionalización de la transmisión del conocimiento, sin embargo esta afirmación tiene algunos inconvenientes, ya que desde épocas pasadas encontramos casos de situaciones educativas en las cuales no está presente este revestimiento de poder centrado en el educador, sino una interacción mediada por un objetivo común.

En este sentido es posible reconocer que existe además de la vía educador–educando, la vía contraria. La posibilidad de identificar que el educando es quien da sentido a la relación pedagógica, y que no necesariamente debe jugar un papel pasivo.

En relación con este hecho, y a manera de reacción encontraremos la evidencia de la auto-educación, de la educación por la propia persona. Son

¹⁹ Ortega, R. (op. cit.). pp. 191 –216.

²⁰ Ortega, R. et. al.. *Intervención psicoeducativa de problemas de violencia en la escuela*. II Congreso Internacional de Psicología y Educación. universidad Complutense de Madrid. 1995. p . 107

relevantes los casos históricos de personas que fueron educados de manera particular para conseguir un objetivo o al menos en el marco de un esfuerzo de adecuación de la situación a la persona y no de la persona al educador.

Esta vía de retorno, abre la perspectiva para considerar la relación pedagógica desde la "recíproca interrelación". Aquí la "actuación social del profesor y del estudiante" comparte un objetivo común, la responsabilidad de la "adquisición y construcción de conocimiento mediante la actividad", resulta mutua.

Si se entiende a la escuela como la responsable de la transmisión de los conocimientos de la cultura a las nuevas generaciones, encontraremos que allí necesariamente se da una reproducción en menor escala de las situaciones sociales. La práctica pedagógica, como sostiene KNOFF²¹: "es también una expresión de los criterios sociales que mantienen las formas de poder y autoridad", el cambio en las relaciones sociales de poder, la tendencia a la democratización, el incremento en la participación ciudadana deberá reflejarse en las diferentes facetas de la vida escolar.

Se evidencia entonces una diferencia entre las relaciones pedagógicas verticales y autoritarias, mediadas por un poder diferente al que el saber legítimamente da a las relaciones educativas democráticas, mediadas por el objetivo mutuo entre educador y educando, no ya de reproducir los esquemas sociales, sino de fomentar saber y labrar las posibilidades para la construcción de un futuro mejor.

Sin embargo, en la escuela tradicional y de manera especialmente notoria, la evaluación del conocimiento ha sido marcada por las relaciones de poder vertical y el

²¹ Knoff, M. *Intervención psicopedagógica en problemas de disciplina*. En: Ch. Maher. *Intervención psicopedagógica en los centros educativos*. Madrid Narcca. 1989. p. 289.

revestimiento de autoridad ejercida de manera frecuentemente despótica por parte del educador.

Por esta razón la presencia del castigo, como manifestación de poder en la escuela, sigue siendo un común denominador en las escuelas, el cual no cumple con los objetivos y normas de la institución, del profesor o del padre de familia.

Hasta aquí se puede dar por hecho que el castigo es simplemente la manifestación de un poder, con una cierta dosis de arbitrariedad o injusticia el cual no se ha definido Sin embargo si se trata de entender el concepto de castigo desde la perspectiva técnica, en el campo del análisis del comportamiento, encontraríamos que desde una perspectiva subjetiva, se ha definido el castigo como el "post-efecto molesto" o estado desagradable que sigue a un comportamiento. Desde esta perspectiva, el cambio de la frecuencia de respuesta que se produce de manera subsecuente a un estímulo, define las propiedades reforzantes o punitivas de este.

Aunque no se puede limitar en este trabajo, definiendo al castigo en términos de su efectividad para reducir una respuesta, se debe delimitar el concepto entendiéndolo como "el empleo de diversos medios educativos con la finalidad de provocar estímulos aversivos". Esto puede ocurrir en forma directa, ya sea físicamente (golpes) o verbalmente (represión, insultos, el famoso "sermón"), pero también en forma indirecta, pérdida de privilegios (prohibiciones de ver televisión, confinamiento en la habitación, privación del postre, etc.). Dejar en ridículo a alguien, puede aplicarse, asimismo como castigo; no obstante los niños la perciben, a partir de cierta edad, como dolorosa e intimidatoria.

En este sentido, aunque con menor frecuencia, en la actualidad la presencia del castigo físico en la escuela, siguen existiendo a manera de estrategias

pedagógicas, por ejemplo los castigos "indirectos", en los cuales la presión social juega un importante papel, y el manejo de grupo por parte del docente frecuentemente basado en el poder que su posición genera, se utiliza para incentivar y desestimular comportamientos.

Estas estrategias son parte de lo que denominamos "Currículum oculto" entendido como el proceso de transmisión de valores, normas y creencias que subyacen en la interacción profesor–alumno.

Por lo tanto se considera necesario efectuar modificaciones que conduzcan o posibiliten una relación educativa mas armoniosa, menos violenta, ya que las relaciones de convivencia y de comunicación que se establecen en la escuela entre directivos, profesores, alumnos y padres, son en la mayoría de los casos, de carácter autoritario, rutinario, antidemocrático, memorístico y poco creativo. Por lo cual es necesario comenzar a cambiarlos por otras que "ofrezcan espacios de igualdad, participación y desarrollo integral para todos".

En este sentido la Ley General de Educación, abre vías y posibilidades de democratización de la relación escolar, generando posibilidades de participación de los diferentes testamentos en la toma de decisiones, formulando lineamientos sobre maneras de evaluación que consideren los diferentes aspectos de la persona y su relación con el conocimiento, y propiciando la creación de ambientes de participación en los cuales sea el interés mutuo (del educador y el educando), por "lograr" un aprendizaje que de sentido al quehacer escolar.

Sin embargo no basta un soporte legal para generar un cambio educativo, es preciso generar cambios de actitud en los educadores, tarea difícil y a largo plazo.

No obstante existen algunos estudios que soportan lo que podríamos denominar cambios de actitud posibles o alternativas a la relación pedagógica.

En un estudio sobre la motivación en el salón de clases, en el cual trataron de ver los efectos del comportamiento del educador sobre el compromiso estudiantil. Se parte del supuesto de que los estudiantes comprometidos demuestran comportamientos participativos en el proceso del aprendizaje, no se ponen en el plan de sujetos pasivos, sino que su actitud se caracteriza por el entusiasmo, el optimismo, la curiosidad y el interés.

Algunos comportamientos del educador, de acuerdo con GOTZENS (1987), y que se deberían promover en el salón de clase son:

- 1) Comunicar con claridad a los alumnos las expectativas que se tienen, con el fin de generar un ambiente óptimo de aprendizaje.
- 2) Promover la autonomía, brindar apoyo a las manifestaciones autónomas de búsqueda del conocimiento.
- 3) Comprometerse con los alumnos, establecer relaciones mas cercanas y cálidas con los estudiantes.

3.4.2 El tacto pedagógico como construcción alterna de la disciplina en el aula

Éste concepto se basa en que, aunque posiblemente el alumno no tenga un comportamiento según el "ideal" del profesor, quizá exhiba de cuando en cuando un comportamiento adecuado. Se trata de ir configurando gradualmente el comportamiento del alumno en la dirección correcta. En estos casos no es muy aconsejable reforzar ese comportamiento aproximándolo al nuestro "ideal de

alumno", y sí aquellos otros no relacionados a el, pero sí, que sean positivos . Una vez consolidado un comportamiento encaminado al trabajo y la participación, ya no es necesario reforzarlo cada vez que se manifieste.

La atención, los elogios y el estímulo del profesor, la atención de los compañeros (sobre todo si es cordial y amistosa), así como la atención y alabanzas de círculos ajenos al entorno directo del alumno, como profesores de otras materias, orientadores y toda la escuela en general, tiene como consecuencia: la obtención de buenas notas, buenos informes bimestrales, de premios o recompensas, responsabilidades especiales, etc.

Los contratos son acuerdos negociados que se toman entre el profesor y los alumnos, los padres e hijos, etc., en los cuales ambos se comprometen con las objetivos que se deben conseguir y cuáles serán los premios o recompensas.

Si los niños consideran el trabajo a desarrollar como "relevante", es probable que muestren interés y surgirán pocos problemas de control de la clase. En el contexto educativo serán tareas relevantes para los alumnos aquellas que les ayuden claramente a encauzar sus vidas por el sendero del éxito y les sirvan de diferente manera, a relacionarse sin dificultades con las personas significativas para ellos.

Si el individuo cree que los acontecimientos que rigen su vida se hallan dentro o fuera de su propio yo. Si es interno la persona verá las cosas como causas de su comportamiento, si es externo, será consecuencia de la acción de los demás. Hay que ayudarles a que determinen, objetivamente y con equidad, en quién recae realmente una atribución concreta. Hay que ofrecer oportunidades realistas y adecuadas a los niños para que manifiesten sus opiniones sobre asuntos

académicos, de organización de la clase y de ejecución de las tareas de aprendizaje. Se refiere aquí fundamentalmente, a un cierto grado de democracia en el aula y a la buena disposición del profesor a escuchar los criterios de cada niño, con la certeza de que es capaz de discernir lo más conveniente para él.

Si ya estamos impresionados por la comportamiento de un alumno en un cierto contexto, nos sentiremos predispuestos de manera favorable hacia los esfuerzos que realice en otra ocasión. Debe haber una buena predisposición hacia todos nuestros alumnos.

Un alumno con poca autoestima o que se considera un fracaso, es mucho más probable que cause problemas de control de clase, que si se siente aceptado por sus profesores. Se debe fomentar que los alumnos se sientan identificados con el éxito y, por ende, con los objetivos académicos de la escuela. La tarea del profesor consiste en realizarla lo mejor posible para ayudar a los niños a desarrollar unos autoconceptos, orientados al éxito. Para ello se le debe proponer, tareas escolares acordes con su verdadero nivel de aptitudes.

El profesor debe tener una actitud amistosa, esto supone: no hablar ni actuar de forma precipitada, mirar a la clase en general y a sus componentes en particular de forma tranquila, sin el menor asomo de amenazas; evitar gestos y amaneramientos producidos por los nervios; sonreír a la clase cuando convenga y participar en cualquier risa general si viene al caso; evitar por todos los medios cualquier antagonismo injustificado o una reacción exagerada ante el comportamiento de los alumnos.

Las instrucciones deben ser breves, irán al grano y se expresarán en un lenguaje sencillo para que el alumno disponga de un mapa cognitivo útil de los

sucesos en clase y de cómo ha de relacionarse con el profesor, será fundamental que éste adopte unas pautas de continuidad o consistencia en su comportamiento y en el control de la clase.

Las posibilidades de que una acción rápida y firme sea correcta, aumentarán si el profesor ha previsto por adelantado al programar las actividades académicas, las actitudes participativas que van a producirse y en qué medida pueden deteriorarse, hasta hacer necesaria su intervención.

Una de las cualidades esenciales de un profesor eficaz, es su estado de alerta hacia todo lo que sucede en el aula durante la clase. De este modo, se dará cuenta enseguida, de las dificultades del niño en la realización de sus tareas o si está ocupado en alguna otra actividad.

Si conoce a los alumnos uno por uno, así como su entorno vital, le resultará mucho más sencillo aplicar unas estrategias de control más efectivas y realistas. A partir del conocimiento de sus alumnos, por parte del profesor, se podrán establecer unos niveles adecuados para la clase, con respecto tanto a sus logros académicos como a su comportamiento social. No se debe proferir amenazas a la clase en general o a niños en particular y si por alguna razón lo ha hecho, proceda, pero no en forma de castigo.

Con relación a la existencia de normas y reglas claras en la clase, cabe decir que su número será mínimo, ya que de resultar demasiadas es probable que se olviden de la mitad y juzguen al profesor como una persona muy exigente, además de que no deben ser tomadas al pie de la letra, hay ponerse en el lugar del alumno, y para ello, no viene mal hacer uso de la imaginación.

3.5 EL TACTO PEDAGOGICO DEL PROFESOR

Un profesor justo, es el que se preocupa lo suficiente de sus alumnos para que cada uno de ellos reciba las mismas oportunidades (igual ayuda y parecido apoyo). Otro aspecto es el sentido del humor, el humor compartido elimina las barreras entre el profesor y el alumno; además, si no se exagera la nota, los alumnos lo vean como un aliado y amigo, y no como un adversario.

Un profesor que por naturaleza es tranquilo y relajado, es menos probable que se enfade cuando se enfrente a un problema de control de clase. La ira puede provocar una reacción exagerada ante un mal comportamiento. También es más sencillo permanecer tranquilo si el profesor sabe explicar las cosas de manera que se puedan entender. Además el profesor con éxito, es alguien que siempre dispone de tiempo para sus alumnos, los cuales sienten así que sus asuntos son importantes y merecen la dedicación del profesor, quien puede fijar el momento más oportuno para atenderlos si no puede en ese momento.

Según GOTZENS²², algunas acciones que permitirán al profesor prevenir el buen manejo de la clase son:

- a) El primer paso es mantener la calma, deshechar cualquier indicio de nerviosismo, lo contrario refuerza el comportamiento del niño. Si el profesor conserva la calma y responde con decisión, estará demostrando al alumno que su grosería no ha dado en el blanco.
- b). Otra posibilidad es ignorar la observación del alumno o su descaro. Si, por el contrario, juzga necesario intervenir, replicará directamente al niño,

²² Gotzens, C. *Modelos no conductistas de explicación y tratamiento de problemas de comportamiento en la escuela*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Temas de Psicología 5. 1984. pp. 325-326.

asegurándose de hacerlo con brevedad y yendo al grano, sin dejar resquicio para que éste se enzarce en un largo intercambio de acusaciones y contraacusaciones. El sarcasmo no es una solución aconsejable, pues implica un insulto a la persona afectada.

- c). Cuando el alumno, tan solo para llamar la atención, hace preguntas "tontas" para ofender al profesor, en este caso la respuesta correcta sería "si te detienes a pensar, encontrarás la respuesta a tu pregunta" o "esa ha sido una observación fuera de lugar y si hubieses pensado un poco, no la habrías hecho", por citar un ejemplo.
- d). Llamar la atención al alumno, gritarle o castigarlo en ese momento es poco efectivo, es más eficaz al finalizar la clase, sonreírle amistosamente lo cual le dejará desconcertado y más accesible a la influencia del profesor, entonces decirle algo como "sabes perfectamente que ésa no ha sido una acción muy inteligente de tu parte. No me parece oportuno que entremos en mayores detalles, ¿Verdad?"...
- e). Cuando se manda hacer algo a un niño y éste se rehusa sin más. El primer factor es la prudencia del profesor en no exigir algo de uno o de varios individuos si se sabe que se van a negar tercamente a ello, que está por encima de sus posibilidades, o que es prácticamente inalcanzable. El profesor en este caso, no se enfadará sino que reaccionará con calma y decisión. Cogera firmemente del brazo al niño, pero sin hacerle daño, y lo llevará a su asiento o a donde se le haya mandado ir; si el desafío continua, se le llevará del mismo modo a la dirección (en esta situación, el director estará informado del problema y conocerá al alumno, así como la respuesta que deba darle).
- f). Otra vía es repetir, pero sin levantar la voz y con serenidad, la indicación dada, si persistiera la actitud negativa el profesor le preguntará el motivo,

si el motivo no fuese justificable, el profesor puede responder con frases como "bien ya veo que no quieres hacerlo (lo que se le haya. pedido), a todos nos ocurre a veces, pero esto es importante y por eso me gustaría que, a pesar de todo, colaboraras". Si continúa sin hacerlo, existen dos posibilidades, dejarlo pasar y advertirle que al finalizar la clase tratarán sobre el tema junto con el director, o por otra parte, la segunda posibilidad consiste en una conversación directa con el alumno, en la cual le advertiría de las consecuencias de su actitud continua, en caso de que sólo se trate de una estrategia por parte del alumno para llamar la atención, no se le debe seguir el juego y se le pide que siga realizando su trabajo.

Por lo general suele haber avisos por parte del alumno en forma de desafíos, en este caso, el profesor debe prevenir estas situaciones buscando las causas de esa actitud negativa, tratando de alabar los esfuerzos positivos del alumno y su integración en el entorno.

En el caso extremo, en donde el alumno intenta una agresión física hacia el profesor, lo primero es crear un espacio físico entre el alumno y el profesor, basta con dar un paso atrás. En estos casos, el profesor debe defenderse sin pegar al niño (evitar los golpes, inmovilizarle sin agredirle), inmediatamente se le dice que si puede refrenar sus impulsos, los dos podrán explicarse con tranquilidad. De esta forma se dará cuenta que la interrupción del ataque llevará consigo una recompensa inmediata (la posibilidad de decir algo), y no un fuerte castigo inmediato. Una vez que el alumno se haya calmado, el profesor tratará el tema con perfecta objetividad, sin dar muestras de enfado o de sentirse ofendido. La naturaleza de la posterior sanción, dependerá del criterio del profesor y no "de sus sentimientos". En ningún momento el profesor debe intentar vengarse.

En casos en donde participen dos o más alumnos, resolverlos no debe representar problema alguno, la clave reside en una acción tranquila y decisiva por parte del profesor, quien se convertirá en un mediador del problema. Una vez calmados los alumnos, el profesor pedirá una explicación inmediata o al final de la clase, escuchando pacientemente ambas partes. Seguidamente se debe buscar tanto la sanción correspondiente como la reconciliación. El objetivo del profesor debe ser ayudar a los alumnos a dominar sus propios impulsos y sentimientos sin tener que llegar a las manos.

La sanción impuesta por el profesor después del incidente y sin dar la oportunidad de una explicación por parte de los alumnos, parecerá algo arbitrario, como castigar por el gusto de castigar. Su efecto sería no tanto impedir que volvieran a enfrentarse en otra pelea, si se presenta nuevamente, sino la pérdida de respeto al profesor por su incapacidad para entender sus problemas.

No es de gran eficacia imponer sanciones físicas, o aislarlos de sus compañeros. El niño hiperactivo por ejemplo, no se puede autocontrolar., en estos casos, es aconsejable pedir ayuda a un especialista. Sin embargo, se recomienda tener un auténtico arsenal de actividades motivadoras para el alumno; es también importante favorecer la integración del alumno hiperactivo dentro del grupo clase, por ejemplo, que con una buena acción suya, toda la clase gane un premio.

Ante una clase descontrolada, el profesor debe hacer notar su presencia, el rugido de "silencio" no es muy eficaz, dado que si no se callan, él pierde su "prestigio" ante la clase, es más eficaz una palmada, puesto que si no se detiene el tumulto, no significa directamente una derrota del profesor, y éste puede preparar otra acción. Si aún así no se han calmado todos los alumnos, se puede coger del brazo a uno de los que más alborote, pero sin hacerle daño y llevarlo a su lugar, el

factor sorpresa hará que todos se detengan y para no humillar al alumno y este se sienta ofendido, se puede decir algo como "parece que ya terminaste tu trabajo, eres el encargado de revisar el de tus compañeros". Una vez relajado el grupo, no es muy eficaz pedir explicaciones o preguntar quién lo empezó todo, es mucho mejor pedir a los alumnos que se porten mejor en el futuro y que terminen su trabajo.

3.6 LA DISCIPLINA Y EL TRABAJO ESCOLAR

No hay labor escolar eficaz sin disciplina, por excelente que sea el plan de trabajo, pero menos puede haber disciplina sin plan de trabajo. Se ha oído mil veces y aprobado la máxima de que: "la pereza es madre de todos los vicios"; lo cual equivale a decir: "la inactividad es la holganza".

Cuando más perfecta sea la organización de la escuela, y cuanto más normal y perfectamente se desarrollen las relaciones entre los diversos miembros de la colectividad, más fecunda será la vida y la obra común. Si queremos comprender porqué el profesor y los alumnos interactúan de una manera determinada y se comportan como lo hacen en sus intercambios comunicativos, hemos de entender no solo sus comportamientos, sino también a los conocimientos asociados a los mismos.

Básicamente el conocimiento del profesor en su calidad de profesional de la enseñanza, es de índole experiencial y constituye una dinámica constructiva, que se activa por demandas del sistema cognitivo y está en función de los contextos, directrices y conflictos, que plantea la cultura organizada de la escuela. La mayoría de los profesores comienzan o guían su trabajo en función de unos objetivos específicos, del contenido que enseñarán y el lugar donde la tarea docente se realizará. Así su planeación es la actividad y no el objetivo.

El gran reto del profesor es: cómo inducir al alumno a tomar conciencia de su papel dentro de una institución para mejorar. Además de que tiene que enseñar al niño a desarrollar ciertas destrezas y habilidades indispensables en la vida presente, tales como: expresarse con corrección, leer, escribir, elaborar ciertos trabajos manuales, cálculos matemáticos y aplicaciones del mismo, etc.; por lo tanto, gracias a ese trabajo directo con el alumno y encaminado a proporcionar al niño esas destrezas y habilidades, las adquiera en grado conveniente.

Puede decirse que la idea que mantiene el individuo. tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento, como en los afectivos, no es un mero producto del ambiente, ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción del conocimiento del profesor y su entorno.

El conocimiento no es una copia fiel de la realidad, sino que se va estructurando con los esquemas que ya posee y construyó en su relación con el medio que le rodea. Una mejor disciplina escolar, supone que los alumnos actúen y se conduzcan de acuerdo a las normas establecidas por la escuela y por ellos mismos, así como reducir las oportunidades de comportamientos inadecuados.

No es nada fácil conseguir una buena disciplina dentro del salón de clases. Esto es muy complicado, por ejemplo, dada la necesidad de enseñar a todo un grupo, puede producir confusión en unos alumnos y aburrimiento en otros, puesto que el trabajo y los deberes escolares, despierta diferente interés según de quien se trate, a veces los alumnos no saben lo que deben hacer cuando terminan su trabajo y el profesor está ocupado con otros niños. Para relajar la tensión, los alumnos suelen comenzar a platicar con sus compañeros, hacerse los graciosos, levantarse de su lugar, darse de codazos o tirar aviones de papel. En estos casos es muy

importante que el plan de trabajo y las actividades a realizar, los cuales estructuró el profesor y que se desarrollarán durante la clase, sean coherentes y estén bien estructurados, de acuerdo a los planes y programas de estudio; además de que su duración sea la adecuada dependiendo la actividad o el trabajo.

En la categoría de normas y expectativas²³, los profesores preocupados por la buena gestión:

- Establecerán expectativas las cuales propicien buenas relaciones de trabajo, creando una atmósfera agradable de orden y de trabajo, en el cual el profesor sabe exactamente lo que esta ocurriendo.
- Establecerán normas claras y razonables, éstas deberán ser, las menos posibles. Las normas deben especificar el comportamiento considerado aceptable, y las consecuencias de los malos comportamientos. Las normas se dictan y se revisan desde el principio del curso.
- Harán que los alumnos aprendan a ser responsables de su comportamiento y de sus deberes.

En los aspectos de organización del aula, los profesores pueden:

- Disponer el aula de forma que permita la supervisión continua por parte del profesor.
- Planificar la transición de una actividad a otra de forma que resulte eficaz y relajada.

²³ García Correa, A. Gestión y control del aula. *Escuela Española*, 1996. p. 3280.

- Alejar todo aquel mobiliario, materiales o amigos que induzca al alumno a la distracción y a otras formas de comportamiento que afecten su aprendizaje (...)

... Por lo que se refiere a las actividades en el aula, los profesores pueden:

- Iniciar las clases con rapidez y entrando en materia, llevando planificados y organizados los materiales, así como las actividades por realizar.
- Mantener a los alumnos ocupados en aprender o en otras actividades escolares.
- Asegurarse que los alumnos sepan lo que deben hacer cuando terminen su trabajo.
- En caso necesario, administrarán la disciplina de forma rápida, ajustándose a las normas y sin hacer distinciones. Se debe evitar la humillación de los alumnos, así como la violencia.

Con estas normas, la organización y actividades en el aula, el profesor tiene que lograr que el niño adquiera un círculo de ideas, y de tal modo organizadas, que al salir de la escuela sea apto para comprenderlas.

Desde esta perspectiva, las soluciones que el profesor puede dar a la problemática que enfrenta en la institución escolar y en su aula, dependerán de la propia construcción que haga de situaciones donde suelen imperar la incertidumbre, la singularidad y el conflicto de valores.

Puede observarse que dichas constantes son congruentes con la necesidad de conocer el pensamiento de los educandos.

La reflexión sobre la problemática docente debe estar orientada a la generación de un conocimiento didáctico integrado y de una propuesta para la acción que trascienda el análisis crítico y teórico.

La interacción profesor-alumno se manifiesta en la reflexión de la acción recíproca, pues el alumno reflexiona acerca de lo que oye decir o ve hacer al profesor, y reflexiona también sobre su propia ejecución, a su vez el profesor se pregunta lo que el estudiante revela en cuanto a conocimientos o dificultades en el aprendizaje, y piensa en las respuestas más apropiadas para ayudarlo mejor.

3.7 NORMAS DE DISCIPLINA

En los estudios realizados en los últimos tiempos con relación a las ciencias humanas y las aportaciones de la educación, resulta un tanto inaudito tener que señalar las normas disciplinarias que el profesor ha de implementar en su clase, las cuales son necesarias para justificar una postura coherente y tener que desautorizar prácticas que aún se llevan a cabo en la actualidad, y que por pura lógica, sentido común y aplicación correcta de los saberes pedagógicos y psicológicos, se deberían aplicar.

Revisando los aportes de los autores que sustentan el presente trabajo, la mayoría coincide que para mantener la disciplina o erradicar la indisciplina en la escuela es necesario que el docente:

- Se interese de verdad por cada alumno, sin excederse en familiaridades.

- Estudie la psicología de cada alumno para ayudarlo a conducirse a sí mismo.
- Evitar durante la clase hablar de uno mismo en confidencias inútiles.
- Nunca despreciar a nadie con arrogancia o altivez.
- Cuidar la propia autoridad sin exponerla a desgastes.
- Atajar desde un principio todo brote de indisciplina.
- Nunca prometer algo, en especial sanciones que no puede, ni debe aplicar.
- Tratar la falta objetivamente sin mezclar el sentido personal.
- Pasado el incidente no mostrar rencor, ni mucho menos venganza.
- Nunca reprender a la clase entera por la falta de un solo alumno.
- Si no se identifica al culpable no exigir la denuncia.
- Que el alumno entienda y comprenda que el portarse bien no capricho del profesor, sino una norma básica para el mejor desarrollo del trabajo escolar.
- Los apodosos deben desterrarse; el profesor nunca los debe utilizar, ni poner.
- Jamás burlarse de un defecto físico o familiar.

El profesor debe procurar crear y mantener en la clase una atmósfera sana de responsabilidad e interés; de cordialidad y respeto; de espíritu de trabajo y amor al estudio; de alegría y actividad. Por encima de todo, es un educador, no un fiscal.

Una vez identificadas las causas por las que se altera o modifica la disciplina en el aula, se impone la visión de los recursos didácticos empleados (Tacto Pedagógico). Se tiene que encomendar a los alumnos responsabilidad que le absorban el tiempo fuera de la clase, con el fin de que sus energías sobrantes las usen en actividades de provecho. El profesor debe ser demócrata, solicitando la colaboración de los alumnos para iniciativas y proyectos de carácter social.

3,8 LA AUTORIDAD DEL PROFESOR

No hay duda de que el éxito del profesor en el manejo de la clase se asienta en dos importantes aspectos: la autoridad y la destreza, las cuales se apoyan mutuamente. Es difícil concebir un profesor prestigioso que no sepa conducir con acierto a los alumnos o que, por el contrario, teniendo dificultades en el manejo del grupo, su autoridad no sufra un grave deterioro.

“La principal fuente de recursos del profesor, la más provechosa, está en él mismo, en su propia personalidad. Bajo este prisma, el profesor tiene autoridad como consecuencia natural de su madurez intelectual y humana, de la ascendencia moral que le proporciona su conducta ejemplar y del liderazgo que ejerce sobre los alumnos. La autoridad es más una conquista que el profesor debe realizar por su capacidad, dedicación, coherencia y madurez mostradas en su trato diario con los alumnos, que una concesión contractual obtenida en virtud de una titulación académica. El profesor que quiera ser un buen educador necesita la autoridad entendida como servicio a la mejora de los alumnos y basada en el prestigio”²⁴.

Bajo esta perspectiva, ¿Cómo puede un profesor conseguir este prestigio?. Señalemos algunas condiciones: competencia profesional, interés sincero por los alumnos, coherencia en sus enseñanzas y destreza en el dominio del grupo.

²⁴ Gotzens, C. *intervención sobre los problemas de comportamiento en el aula*. en: j.GAIRIN y otros. *temas actuales en educación*.. Barcelona: PPU. 1987. p. 98.

La experiencia nos dice que los profesores bien preparados suelen ser aceptados y muchas veces admirados por los alumnos. Los problemas de orden y disciplina van asociados con cierta frecuencia, a los profesores que no se muestran a la debida altura profesional.

¿Cómo ha de ser esta preparación?. Según GOTZENS²⁵, comenta: “el profesor ha de conocer bien su materia y esforzarse por ampliar y actualizar sus conocimientos. <debe saber>”. Pero no basta con saber, el profesor necesita también dominar los recursos didácticos para transmitir de un modo claro sus enseñanzas: debe explicar bien y hacerse entender por los alumnos. Necesita, por último, preparar cuidadosamente sus clases con el fin de presentar su asignatura en función de objetivos valiosos y de actividades interesantes, con técnicas adecuadas capaces de atraer la atención de los estudiantes y de estimular su interés hacia trabajos útiles para su aprendizaje y formación. Las improvisaciones suelen ser muy negativas e impropias de una tarea de tanta responsabilidad.

Una de las claves de la competencia profesional. es la programación y planeación de las actividades de enseñanza y aprendizaje. Antes de comenzar una clase, el profesor ha de tener previsto lo que va a enseñar y qué han de hacer los alumnos para aprender, y distribuir el trabajo de acuerdo con las posibilidades reales de cada uno de ellos, sin pedirles más de lo que pueden hacer, ni tampoco menos. Esto supone un conocimiento preciso de sus aptitudes y condiciones personales ya que: "la consideración personal de cada estudiante obliga a que el profesor modere sus exigencias a las posibilidades de cada muchacho. Cuando en un aula reina el desorden, habrá que preguntarse si los alumnos saben, qué han de hacer y cómo lo han de hacer"²⁶.

²⁵ Gotzens, C. *la disciplina escolar*. Barcelona: Horsori/ICE de la Universidad de Barcelona. 1997. p. 78

²⁶ Ortega, R. Violencia interpersonal en los centros. Educativos de Educación Secundaria. Revista de Educación, 1994. p. 253.

Junto a la buena preparación y ejecución del programa, es importante que el profesor esté atento al desarrollo de las actividades de todos los escolares para observar individualmente la calidad de los trabajos y responder a las dudas que surjan sobre la marcha, mostrando una actitud de ayuda y estímulo a cada alumno, pues todos tienen derecho a la máxima atención de su maestro. "La actividad de los profesores es subsidiaria a la de los alumnos y tiene sentido únicamente en la medida que estimula y orienta el esfuerzo educativo de cada estudiante."²⁷ Esta concepción del trabajo escolar presenta una particular exigencia al profesor, ya que estimular y orientar un trabajo es más difícil que realizarlo y, por otro lado, impone la sustitución de la rutina diaria por un quehacer imaginativo y creador.

Además, el orden y buen manejo de la clase exige una exquisita puntualidad en su comienzo y final; que todo y todos estén en su sitio, los libros y cuadernos preparados; las mesas y bolsas ordenadas y los alumnos bien sentados, etc.; así como las reglas de convivencia que normalicen la participación de los alumnos: cómo y cuándo pueden levantarse; cómo y cuándo pueden tomar la palabra; cómo y cuándo deben estar en silencio, trabajando o estudiando; cómo y cuándo pueden consultar con el compañero o compañeros de equipo; etc.

La primera y principal norma de conducta del profesor es: tratar con estima y respeto a los alumnos. Para estar en condiciones de educar, el profesor ha de establecer unas relaciones cordiales y afectuosas con sus discípulos, de lo contrario, su buena preparación puede resultar ineficaz. El profesor necesita crear un ambiente estimulante de comprensión y colaboración, que dependen en gran medida de su actitud amistosa, paciente y comprensiva con todos los alumnos, sin distinción.

²⁷ Ortega, R. (op. Cit.). p. 304.

“Los alumnos agradecen, sobre cualquier otra virtud, la comprensión de su profesor, porque necesitan atención y cariño, necesitan ser y sentirse queridos. El amor es el primer ingrediente de la vocación de educador, ya que para educar se requieren las mismas disposiciones precisas que para amar. Mucha finura, mucha delicadeza, mucho respeto, mucha afabilidad. Donde no hay amor aparece la intolerancia y la falta de flexibilidad”²⁸. En suma, en un ambiente de cordialidad que debe envolver las relaciones entre profesor y alumnos no tienen cabida las palabras y gestos que signifiquen menosprecio. “En ningún caso es admisible que el maestro ridiculice a sus discípulos ante sus compañeros, ni revele sus intimidades, ni se impaciente con sus equivocaciones, ni amenace, ni conceda privilegios, ni adule, ni se deje adular gratuitamente, ni actúe como si sus alumnos nunca tuvieran razón ni derecho a presentar sus justificaciones, ni que utilice el castigo como recurso para estimular los aprendizajes y reconducir las clases, o como medio de desahogo personal”²⁹

Sin embargo, sería una grave omisión no corregir con cariño y respeto a los alumnos cuando yerran, y aún más grave sería, no aprovechar las ocasiones que ofrece la convivencia escolar para ayudarles a mejorar y a superar sus defectos, animándoles a rectificar. Querer de verdad a los alumnos implica aceptarlos tal y como son, "tirando" de ellos con fortaleza, paciencia y cariño.

En los alumnos, su estima y prestigio quedan mejor reforzados, si el profesor actúa de forma coherente con los principios educativos de la escuela y el plan de estudios. Algo que puede ser muy dañino y que aún más puede ser desconcertante para los alumnos. es que en el profesor haya distinción entre lo que dice y lo que hace, entre lo que anima a vivir a sus alumnos y lo que él mismo vive; entre los

²⁸ Plaza del Río, J. *Disciplina escolar*. Málaga. Aljibe. 1996. p. 96.

²⁹ Plaza del Río, J. (op. cit.). p. 304.

ideales de la escuela y los que él asume y practica en su vida diaria. El profesor educa sobre todo con su ejemplo, más que con la palabra misma. Es preciso actuar con responsabilidad y ser consecuente con los principios educativos de la escuela, tanto a la hora de pedir que se cumplan, como a la hora de cumplirlos.

Cuando pasan por el aula personas con estilos docentes diversos, hay que tener cuidado en no ofrecer una visión distorsionada de los valores que se cultivan en la escuela. Todos los profesores deben fomentar en el aula: el orden, la laboriosidad, la comprensión mutua, etc.; por lo tanto, si un profesor descuidase la promoción de estos valores, actuaría en desacuerdo con el resto del equipo educador, dañando la unidad de criterio y de acción, e impediría que la educación que se pretende para ese grupo de alumnos fuese íntegra.

Detalles concretos en los que se materializa esta coherencia son: la ilusión por formarse y aprender, tanto en lo concerniente a su trabajo profesional, como a su formación cultural, humana y espiritual, aprovechando los medios que la propia escuela pone a su disposición; el esfuerzo por cooperar con los demás profesores en las actividades generales programadas; el interés por aportar iniciativas para la mejora del colegio, etc.

Los resultados que se pueden conseguir, es por medio de la conducción de los alumnos en la consecución de sus objetivos y en un ambiente de trabajo sereno y ordenado.

Es evidente que la destreza u oficio de conducir a los alumnos se adquiere con la práctica y la experiencia, y por esa misma razón, es un arte siempre perfeccionable; sin embargo, es necesario que el profesor, al situarse ante los

escolares, tenga en cuenta algunas consideraciones elementales sobre el trato con los alumnos.

La integración de los alumnos en la clase, es un objetivo importante al que hay que prestar mucha atención, no escatimando esfuerzo alguno por conseguirlo, pues de esta forma los escolares acceden al bien común enriqueciéndose con el intercambio de los bienes particulares. Se entiende que la forma más eficaz y práctica de integrar a los alumnos es procurar que participen activamente en la vida de la clase en cualquiera de sus manifestaciones.

La integración en el grupo se define como: "el proceso mediante el cual un sujeto se hace consciente de que forma parte de un grupo, lo- acepta como tal y se ve a sí mismo como un elemento de la comunidad"³⁰.

La participación proporciona a los escolares la oportunidad de formarse mejor, de aprender más y de ejercitar las virtudes sociales y cívicas de cooperación y servicio a los demás. En el orden práctico, a través de la participación, los profesores y alumnos pueden estar empeñados, y sentirse a la vez comprometidos, en el gran objetivo común de conseguir una educación de calidad.

En la clase se debe crear un ambiente sereno para que los alumnos participen en la toma de decisiones, sobre las cuestiones que afectan su trabajo y formación, y por consiguiente, en la organización de las actividades. Los alumnos pueden y deben, con sentido de responsabilidad personal, participar en la buena marcha de la clase sugiriendo iniciativas, manifestando sus opiniones, aportando soluciones a los problemas que se plantean, encargándose de sacar adelante alguna actividad, etc., y sobre todo, responsabilizándose de algún encargo, por ejemplo: el orden de mesas y armarios, horario, actividades extraescolares, luces, ventanas, deportes,

³⁰ Seeman, H. Preventing classron discipline. Pensylvania: Technominc Publishing Company. 1994. p. 25

audiovisuales, biblioteca, etc. El profesor dispone así de tantos colaboradores en la organización de la clase, como alumnos disfruten del encargo. Este es un medio de formación muy interesante, porque los alumnos mayores o pequeños, siempre son capaces de hacer algo por los demás.

Un medio de participación que facilita la integración de los alumnos, son las clases activas, pues en ellas los alumnos son los verdaderos protagonistas de su aprendizaje. Las clases planteadas con metodología participativa, tienen la virtud de ser más eficaces que las que se apoyan en el protagonismo del profesor.

“Cuando una clase se organiza de modo que los alumnos toman parte en la elección de los trabajos, en la exposición y experimentación de los fenómenos y en la búsqueda de respuestas a las cuestiones planteadas, o se da oportunidad al coloquio, a los debates abiertos y a los trabajos en equipo, se está en camino de conseguir una verdadera y profunda integración”³¹.

El interés que se tiene por que la clase se desarrolle en medio de un ambiente cordial, sereno, relajado y alegre, de modo que tanto los estudiantes como el profesor trabajen a gusto, es un ideal al que aspira todo profesor y, posiblemente, es lo que más le preocupa en muchos momentos. ¿Qué hacer para conseguirlo?.

Los alumnos por lo general, participan de la misma idea y agradecen que su profesor establezca orden en la clase y que, actuando con serenidad y equilibrio, resuelva las situaciones difíciles que la convivencia escolar ofrece en ocasiones. Por el contrario, se sienten inseguros y defraudados con el profesor que pierde con facilidad el control y el dominio que se le debe suponer por su edad y experiencia.

³¹ Plaza del Río, J. (op. Cit.). p. 35.

“No cabe ninguna duda de que los problemas escolares graves o leves se resuelven casi siempre bien cuando se enfocan con serenidad y moderación, no así cuando se actúa con precipitación y nerviosismo. La experiencia demuestra, por otra parte, que ciertas tensiones y roces que se producen algunas veces en clase son producto del cansancio, y se diluyen fácilmente sin tener que recurrir a medidas extraordinarias, pues bastan unas gotas de optimismo y buen humor, suministradas oportunamente, para restablecer la calma y devolver la alegría al ambiente. Si se actúa con prudencia y serenidad, los problemas de la clase no llegan nunca a ser graves”³².

Pese al esfuerzo por conseguir que las clases se desarrollen en un ambiente distendido y acorde con los planes educativos, existen comportamientos que por su gravedad y los trastornos que provocan en los demás, pueden perjudicar el normal desarrollo de la clase y el buen ambiente entre los alumnos. En consecuencia, el profesor ha de combatir y eliminar esos comportamientos irregulares, además de actuar con criterio, habilidad y firmeza para controlar la situación.

En ocasiones, en las que se pone a prueba la calidad humana y profesional (el tacto pedagógico del profesor), importa mucho actuar con acierto. Los errores en materia disciplinaria, por exceso o por defecto, afectan gravemente a la integridad de la clase y a la propia autoridad.

3.6 TRABAJO DE CAMPO

Precisar la noción de disciplina escolar no es una tarea fácil, implica visualizar a ésta, como algo más que la aplicación de unas normas rígidas, autoritarias y centralizadas, pues en la cotidianeidad del trabajo docente, se entiende a la disciplina como la acción regulativa del profesor sobre los alumnos.

³² Trianes, Ma. V. *Educación y competencia social*. Málaga: Aljibe.1996. p. 85.

Por consiguiente, el alumno más que vivirse como un sujeto autónomo, se visualiza heterónomamente, esto es, dependiente de las normas que le son impuestas y que por ello le son ajenas. Al reconocer a las normas establecidas en la escuela como disposiciones de los adultos, los alumnos ven a éstas como fácilmente transgredibles.

Considerando a la disciplina como un proceso, la cual se construye desde el interior del sujeto y que le permite regular su comportamiento, se construye en una labor en la que el profesor participe activamente a través del Tacto Pedagógico, mismo que entendemos como la acción del profesor a partir de una acción razonada; esto es: saber tomar las decisiones acertadas ante situaciones inciertas.

Con esta idea se procedió a realizar un trabajo de campo, el cual consistió en la elaboración de un cuestionario (VER ANEXO 1), el cual fue aplicado a una población de 25 profesores de cuatro diferentes escuelas: dos de nivel primaria y dos del nivel de secundaria, en el cual se plantearon cinco preguntas abiertas las cuales debían contestar a partir de su experiencia docente.

En el caso del nivel primaria. se aplicó a dos profesores de cada grado escolar (de 1ro. a 6to grado), en el caso de las secundarias, a seis Orientadores dos por cada grado escolar (1ro. a 3ro.), tres profesores de Formación Cívica y Ética (1ro, 2do. y 3ro), dos profesores de Español (1ro. y 2do.) y dos profesores de Matemáticas (1ro. y 3ro.).

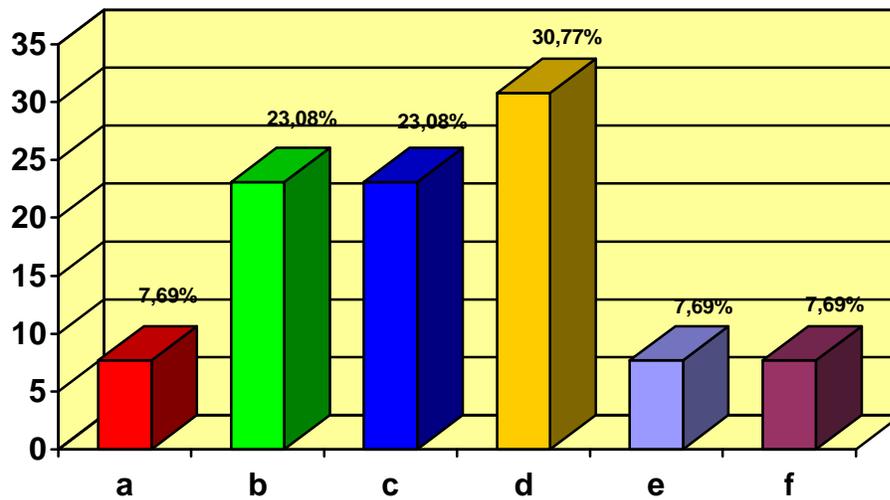
Las escuelas primaria se ubican en una zona rural del municipio de Texcoco, Estado de México: Escuela Primaria "Sor Juana Inés de la Cruz" y la Escuela Primaria "Cristóbal Colón".

Las escuelas secundarias se ubican en una zona suburbana en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México: Escuela Secundaria “José María Velazco” y la Escuela Secundaria Oficial “Margarita Maza de Juárez”.

Con la resolución de dichos cuestionarios por parte de los profesores y la interpretación y concreción de los resultados, se realizó la siguiente interpretación:

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

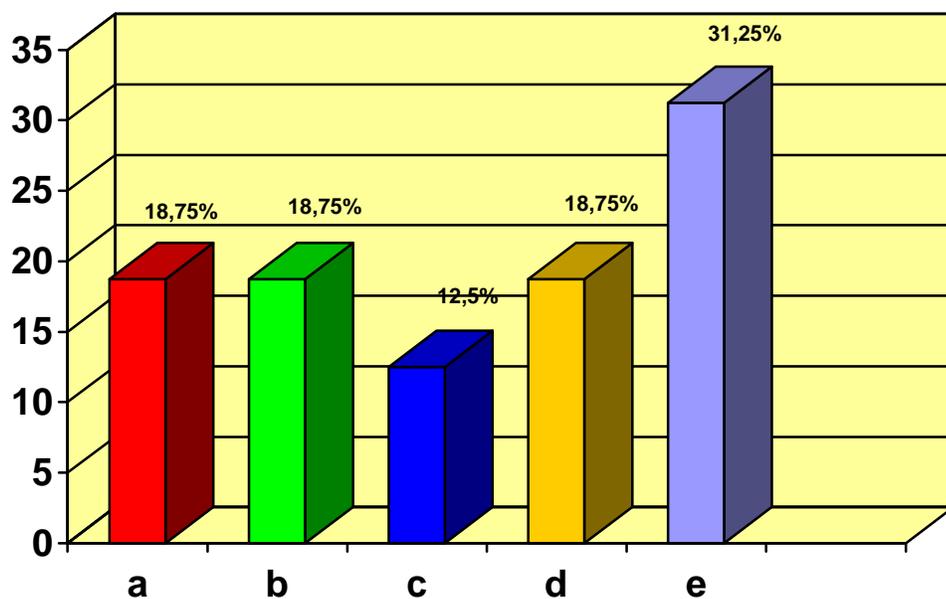
¿QUÉ ENTIENDE USTED POR DISCIPLINA?



| | |
|---------------------|----------|
| a). Leyes | 7.69 % |
| b). Reglas | 23.08 % |
| c). Responsabilidad | 23.08 % |
| d). Conducta | 30.77 % |
| e). Organización | 7.69 % |
| f). Orden | 7.69 % |
| | 100.00 % |

En cuanto a la primera pregunta, casi una tercera parte de los cuestionados, difiere con lo planteado en este trabajo, los cuales consideran que la disciplina es la “conducta” que deben seguir los alumnos en su dentro del salón de clases. Pero contrariamente la mayoría de los profesores coincide, aunque en diferentes porcentajes, con lo postura de que la disciplina es el conjunto de normas o leyes, en la forma o modo de vivir, para la realización de las actividades escolares, las cuales son acatadas por los alumnos.

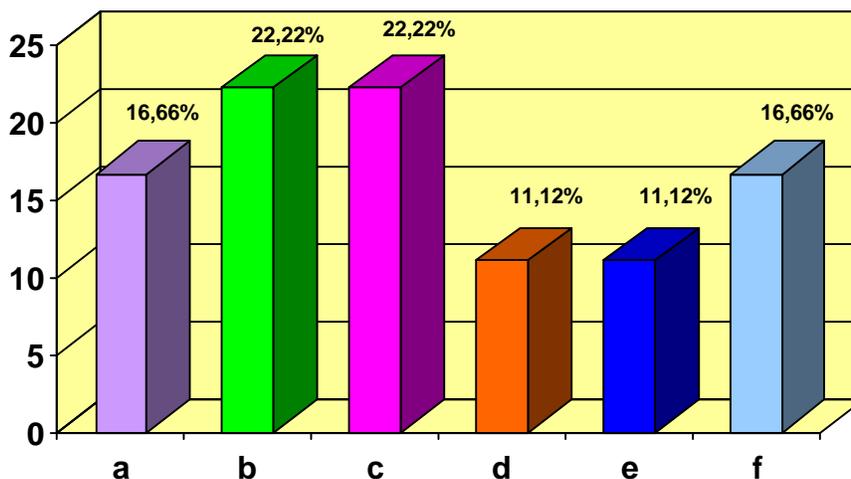
¿CÓMO DOCENTE, QUÉ FUNCIÓN LE OTORGA A LA DISCIPLINA EN SU SALÓN DE CLASES?



| | |
|--------------------|----------|
| a). Valores | 18.75 % |
| b). Respeto | 18.75 % |
| c). Indispensable | 12.50 % |
| d). Básico | 18.75 % |
| e). Orden de Grupo | 31.25 % |
| | 100.00 % |

La segunda pregunta, deja en claro que la idea que tienen los profesores en torno a la disciplina, es el establecimiento del orden del grupo, esto se deduce, por que ese orden, según las respuestas obtenidas, se produce gracias a la manifestación de comportamientos socialmente aceptables: estar quietos, no hablar, no distraerse o desplazarse en el salón de clase, en esta pregunta las tres cuartas partes de los profesores, coinciden en sus respuestas, puesto que lo que se considera como orden del grupo y respeto, están vinculados con lo que son los valores. Solo una cuarta parte considera a la disciplina dentro del salón de clase como algo básico e indispensable que debe existir en el grupo..

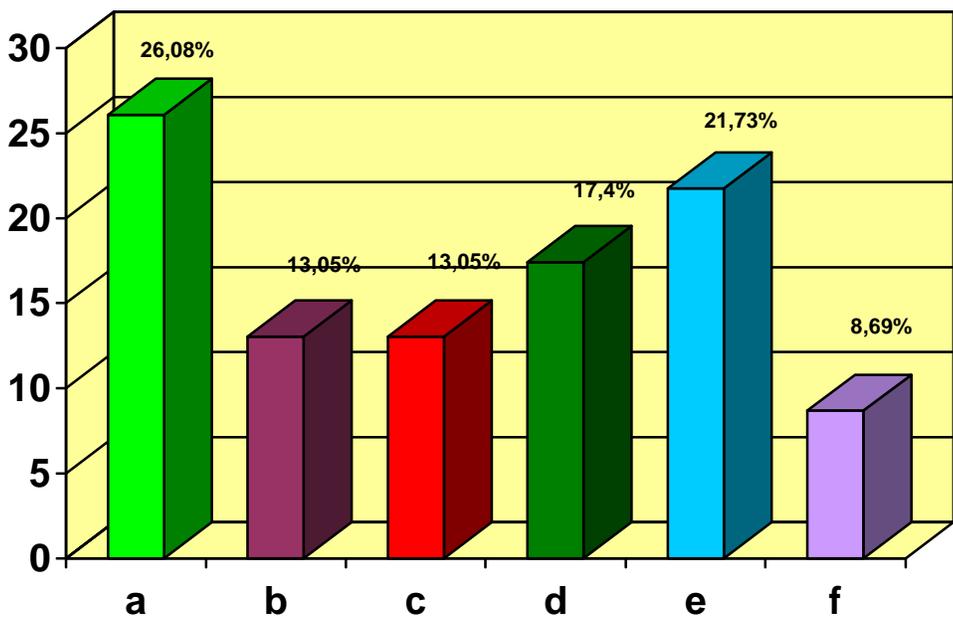
¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS FORMAS, MEDIANTE LAS QUE USTED EJERCE LA DISCIPLINA EN LA CLASE?



| | |
|-----------------------|---------|
| a). Respeto mutuo | 16.66 % |
| b). Responsabilidades | 22.22 % |
| c). Orden | 22.22 % |
| d). Conocimiento | 11.12 % |
| e). Trabajos | 11.12 % |
| f). Establecer reglas | 16.66 % |
| | <hr/> |
| | 100.00% |

La pregunta tres deja en claro que la responsabilidad y el orden son las formas que más se usan para ejercer la disciplina en el salón de clase. Le restan importancia, al respeto mutuo, el establecimiento de reglas y al trabajo escolar, los cuales son también muy importantes en el manejo de la disciplina dentro del aula, existe por lo tanto una contradicción, si se consideran las preguntas y las respuestas anteriores.

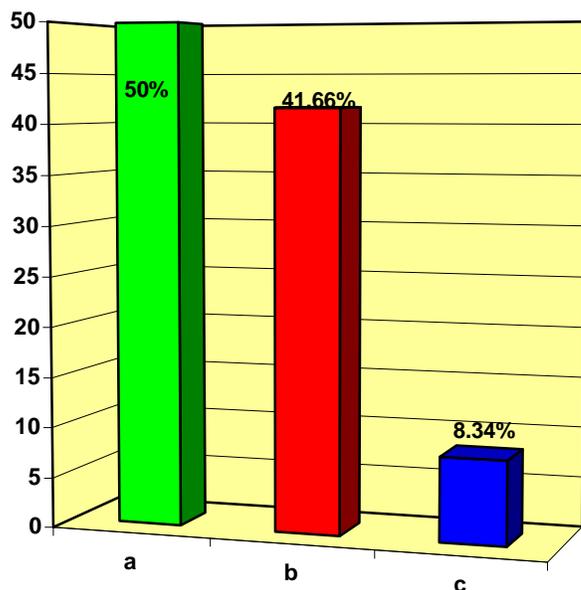
¿QUÉ TIPOS DE COMPORTAMIENTOS SE PRESENTAN EN SU CLASE?



| | |
|-----------------------|---|
| a). Falta de respeto | 26.08 % |
| b). Agresión | 13.05 % |
| c). Aprendizaje | 13.05 % |
| d). Trabajos | 17.40 % |
| e). Irresponsabilidad | 21.73 % |
| f). Rebeldía | 8.69 % |
| | <hr style="width: 10%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> |
| | 100.00 % |

Esta pregunta señala que los comportamientos que más se presentan en la clase son la falta de respeto, seguido de la irresponsabilidad; el que menos aparece es la rebeldía. Sin embargo la mayoría de las sanciones que se aplican en las escuelas y dentro del salón de clases, son por esta causa, puesto que en la mayoría de las escuelas y en la sociedad en general, la falta de respeto, las agresiones (físicas o verbales), ya sea a compañeros o profesores, el incumplimiento de tareas o trabajos escolares; son aspectos que se consideran como actos de rebeldía, hacia la autoridad del profesor, así como a la misma institución..

¿CÓMO CONSIDERA LA SITUACIÓN DE LA DISCIPLINA EN SU GRUPO?



| | |
|------------|----------|
| a) Mala | 50.00 % |
| b) Regular | 41.66 % |
| c) Buena | 8.34 % |
| | 100.00 % |

La mayoría de los encuestados considerada que la situación de la disciplina dentro del grupo es mala. Habría que precisar a que se debe, quizá la planeación o el confuso planteamiento de los contenidos y objetivos académicos, no son los adecuados o no están bien delimitados, quizá las estrategias no son acordes a los intereses del grupo. En este caso no hay una interpretación mas amplia puesto que las respuestas fueron muy concretas.

Con todo lo anterior se puede hacer un análisis de las repuestas recabadas a partir de las preguntas planteadas y de los problemas de disciplina que se están presentando a los profesores en su práctica docente, los cuales pueden ser de tipo individual o de grupo. Todo esto sirve para ilustrar los factores que están afectando en el aula y que no se han advertido, para así proponer posibles soluciones.

En los cuestionarios realizados, la mayoría de los profesores argumentan que: los niños no atienden la clase, siempre están distraídos, jugando en clase, no quieren estudiar, en una palabra, no se puede trabajar con ellos. Esto podría ser por diversa causas, una de las cuales debido a que los profesores anteriores solo se dedicaron a impartir sus clases y no les preocupó cuales eran las causas de ese mal comportamiento, lo que produjo como consecuencia en el salón de clases, un descontrol y por ende lo que consideran como una mala disciplina o una mala conducta. En estos casos los profesores se dedican solo a lo que consideran su trabajo, y los alumnos a tomar clase. Dado que los alumnos no ponen nada de su parte y los profesores no quieren dar más de ellos para orientarlos, se hace un círculo vicioso en donde “el profesor hace como que enseña y el alumno hace como que estudia”.

De manera general señalaríamos que la disciplina es una dificultad que enfrentan los profesores en el aula, pero que esta tiene que ver con la

conceptualización que tenemos en torno a ella, pues de ordinario lo ubicamos como un ejercicio del profesor hacia el grupo, mas no como una tarea que se construye en lo colectivo.

Tenemos que reconocer, que cuando el alumno no se comporta de acuerdo a nuestros deseos lo calificamos como indisciplinado, pues siempre esperamos que los niños manifiesten comportamientos que se aproximen a nuestro ideal, esto es, que se porten bien que obedezcan, que sé autocontrolen, que hagan la tarea, aunque nosotros como docentes no hayamos construido con ellos estas nociones.

Al establecer convenios con los alumnos es necesario enseñarlos y enseñarnos a cumplirlos.

CONCLUSIONES

Parece contundente, que una de las principales conformaciones que deben analizarse en el proceso de la disciplina en los salones de clase, es evitar toda clase de violencia, humillación o maltrato físico hacia el alumno, por parte del profesor y sustituir estos "viejos métodos" por el propuesto en el presente trabajo, que son más de paciencia y comprensión hacia el alumno, para lograr así un mejor desarrollo educativo.

Es muy importante saber exactamente, hasta dónde debe ser utilizada la responsabilidad y la autoridad del profesor, para que de esta forma no se cometan abusos por parte de éste en contra de los alumnos.

Sin embargo, debe existir en la escuela cierta responsabilidad y se deben emprender elementos, en donde haya adecuados lineamientos de responsabilidad, tanto para los alumnos como para los profesores, para que ambos y en coordinación, sepan dirigirse dentro del salón de clases. Tales aspectos ayudarán al profesor a enseñar mejor y que los alumnos aprendan más.

En este sentido, se hace necesario un código de ética personal y profesional, tanto para alumnos como para los profesores, esto con la finalidad de poder llevar a la práctica y de manera cotidiana, mejores lineamientos en el salón de clases, esto a fin de cuentas, mejorará en todos los sentidos la educación que reciben los alumnos.

Por ello, si se quiere acceder de una forma adecuada al conocimiento, no hay nada como la adecuación de ciertas normas establecidas y aceptadas por todos, en beneficio de los profesores y de los alumnos, para el mejor desarrollo y cumplimiento

de la tarea educativa, así como en la adquisición del conocimiento y en general, para la correcta formación educativa de los alumnos.

La realidad en la escuela es muy diferente a la que todos pensamos, puesto que en ellas existen carencias y limitaciones. Pero no solo en la escuela, los alumnos en sus casas, también tienen carencias económicas y otras necesidades, las cuales crean conflictos familiares que repercuten en la escuela y en su comportamiento ya sea directa o indirectamente.

Aquí podríamos enumerar un sin fin de causas sobre el porqué del mal comportamiento del alumno en la escuela: desde los padres de familia hasta los propios docentes, así como sus compañeros. Un punto importante es el de la familia, puesto que los papás piensan que con solo mandar sus hijos a la escuela ya están cumpliendo y lo demás se lo dejan a los profesores.

La desintegración familiar, la falta de comunicación entre padres e hijos, así como los problemas familiares y económicos, ocupan la mayor atención por parte de los adultos, que lo que les ocurra a sus hijos. En educación es primordial mantener una buena relación entre profesores, alumnos y padres de familia.

Las consecuencias que tiene la falta de atención de los padres de familia, por que en casa no le dan la atención que requiere y necesita el niño, son muchas y muy variadas. Algunas podrían ser:

- La inasistencia a la escuela.
- La indisciplina en la escuela y en la clase.
- Falta de respeto hacia los maestros y sus compañeros.
- Rebeldía.
- Problemas para comunicarse y relacionarse con sus compañeros y familiares.
- Deserción académica, etc.,...

Si al padre de familia no le preocupa si el alumno asista o no a la escuela; o que si realizo su tarea: si tiene algún problema académico o de disciplina: o cuando se cita al padre de familia por algún asunto relacionado con el aprovechamiento académico de su hijo y no asiste, influye en gran sobremanera en el alumno, puesto que al ver que su papá no asistió cuando se le requirió, el niño adopta la misma postura que él y no cumple con sus trabajos, tareas y demás obligaciones, puesto que piensa que ese es un comportamiento adecuado.

Una actitud equivocada y que es muy común en los profesores, es que cuando llega un padre de familia, ya sea por que se le ha citado o solo por que le interesa el aprovechamiento y comportamiento de su hijo, es darle quejas y quejas del mal comportamiento y la no realización de trabajos y tareas escolares. Esto tiene como consecuencia la sanción física y verbal por parte del padre de familia hacia su hijo aún dentro del salón y frente a sus compañeros y amigos, además de las amenazas y castigos que le esperan en casa. Esto va creando un rechazo hacia la escuela, trabajos escolares y, aún más, crea un rechazo hacia el profesor y cualquier otra forma de autoridad, creando una personalidad rebelde en el niño. Otra consecuencia muy diferente, es que se puede crear en el niño, una personalidad sumisa y retraída.

Los docentes también tienen mucha culpa, puesto que al etiquetarlo como un alumno con mala conducta, hay una predisposición hacia él, se adopta una posición a la defensiva, y en lugar de ver la problemática a la que nos enfrentamos y tratar de resolverla, la manejamos y sobrellevamos a base a castigo, reportes y malas calificaciones.

Podría afirmarse que hay una mala preparación por parte de los profesores, pero no solo la preparación académica, sino que no se está preparado para resolver este tipo de problemas y como hacerles frente. No es necesario hablar fuerte o gritar a los alumnos para captar su atención,

Podría también decirse que hay una mala planeación de las clases escolares, puesto que sino planeamos bien nuestra clase, no es consecuencia por una mala preparación académica del profesor, sino a un desconocimiento de los programas y contenidos para realizar una buena planeación.

Un error que se comete la mayoría de las veces, es abordar los contenidos en la escuela de manera secuencial, de forma en que lo marcan los planes y programas educativos. Según mi particular punto de vista, estos contenidos deben de adaptarse de acuerdo a las situaciones académicas que tengamos en ese momento o de acuerdo a los intereses de los alumnos.

También puede haber una mala organización en los tiempos de clase, esto podría ser consecuencia de esa mala planeación, en la cual no se dan los tiempos requeridos a los temas a abordarse.

La sociedad en general, contribuye en el mal comportamiento de los alumnos, pues la influencia que hay por parte de los medios de comunicación, el tipo de gobierno, la mala distribución de la riqueza, la mala organización de la sociedad, lo cual crea en los niños estereotipos de cómo quieren que sean las personas que van a constituir esa sociedad

Esto puede tener como consecuencia que el niño no comprenda lo que el docente le quiere transmitir y esto deriva un aprendizaje deformado.

También afecta la falta de interés del alumno hacia la clase, debido a que al niño no se le estimula ni se le hace saber la importancia de por que debe estudiar, sino que se le impone la escuela como un castigo, así el padre de familia al imponerle que asista a clases, va creando en el niño un rechazo hacia todo lo relacionado con la escuela.

La mala influencia de sus compañeros también puede ser una causa del mal comportamiento del alumno, puesto no hay una buena comunicación entre padres e hijos y profesores-alumnos, puesto que al no platicar con ellos y conocer sus problemas, gustos o aficiones, hacen que el niño busque a alguien que le escuche, si el niño tuviera una buena comunicación con sus padres y profesores, aunque estuviera en el peor ambiente social, que a mi consideración no lo hay, no se dejaría influenciar tan fácilmente por sus otros compañeros.

Ante estos planteamientos tenemos que conocer realmente la problemática que se nos presenta, además de que es el docente el que debe enfrentarlo, y conocer las causas en que se da dicho problema, no desconocerlo ni dejarlo pasar, que es lo que muchos docentes hacemos y que no asumimos bien nuestro papel, no nos adentramos en el problema y solo nos dedicamos a “enseñar”

El papel del profesor va más allá de solo “enseñar”, debe de ser al mismo tiempo maestro, psicólogo y amigo de sus alumnos.

Todavía en las escuelas se lleva el método tradicional de enseñanza en donde el profesor es el único que habla y el alumno solo escucha, aquí solo se aprende lo que él enseña o quiere enseñar. En este caso uno como docente debe de trabajar conjuntamente con el alumno y con el padre de familia, debemos asumir bien nuestro papel como profesores para que de esta manera no solo seamos unos transmisores de conocimiento sino unos transformadores de conocimiento.

Todos estos problemas tienen repercusión en los alumnos y los salones de clase, puesto que al haber muchos problemas en casa, no existe una buena atención de los padres hacia los hijos. En estos casos el profesor nada puede hacer para resolverlos problemas familiares de los alumnos, pero si puede resolver los presentados en la escuela. El compromiso es no ser indiferentes a dichas problemáticas y reconocerlas como algo que ya esta dado, para poder implementar posibles soluciones, y así trabajar conjuntamente con alumnos y siempre que sea

posible, también con los padres de familia, para lograr que los alumnos mejoren su comportamiento en la escuela y se facilite la tarea docente.

Finalmente para lograr mejorar el comportamiento de los alumnos, es muy importante el manejo del Tacto Pedagógico del profesor en el aula, el cual será de acuerdo a la preparación del profesor y disposición personal hacia todo el entramado de relaciones y situaciones que se presentan en el aula.

Cuando surjan problemas de indisciplina en el salón de clases, resolverlos, dependerá de que situación específica se trate, en estos casos la experiencia y estrategias que el profesor utilice (El Tacto Pedagógico), será fundamental. Pero siempre existirán situaciones las cuales no podrán solucionarse, por lo tanto siempre hay que esperar lo inesperado, por lo que en el docente debe existir una constante actualización, además de estar abiertos a nuevos métodos o estrategias de aprendizaje y atender mejor dichos problemas

Bajo esta perspectiva se sitúa este trabajo de tesina , en la cual El Tacto Pedagógico sea utilizado como estrategia de solución en el manejo de la disciplina y la solución de actos de indisciplina en el aula. El lector puede o no estar de acuerdo con lo antes planteado, pero desde el punto de vista de quién realizó el presente trabajo, la considera una estrategia muy útil y válida.

En la escuela no existen problemas de conducta o actos de indisciplina, solo alumnos que se sienten incomprendidos y mal orientados, del profesor dependerá el comportamiento de ellos dentro del salón de clases.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZATE, R. (1997). *Resolución de conflictos en la escuela*. Innovación Educativa, 7.
- ALZATE, R. (1998) *Análisis y resolución de conflictos. Una perspectiva psicológica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ALZATE, R. (1998). *Violencia en la escuela. Organización y Gestión Educativa*.
- BROOKLYN. Cit. por Goleman, D. (1997). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos
- CARRASCOSA, Ma. J. & MARTÍNEZ MUT, B. (1998). *Cómo prevenir la indisciplina*. Madrid: Escuela Española.
- CASAMAYOR, G. (1989). *La disciplina en la escuela*. Barcelona: CEAC.
- CASAMAYOR, G. y otros (1998). *Cómo dar respuesta a los conflictos*. Barcelona: Graó.
- CEAC (1989). *Cómo resolver conflictos en clase*. Barcelona: CEAC.
- Centro de investigación por la Paz. Universidad del País Vasco.
- DIAZ AGUADO, Ma. J. (1996). *Programas de Educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales..
- GARCÍA CORREA, A. (1982). Estudio socioeducativo de las conductas disruptivas en las aulas de EGB. *Escuela de Maestros*, 2, 111-125 (Universidad de Granada)
- GARCÍA CORREA, A. y otros (1982). Las conductas disruptivas en la EGB. Murcia: ICE. Universidad de Murcia.
- GARCÍA CORREA, A. (1996). La disciplina escolar: el gran reto del siglo XXI. *Escuela Española*.
- GARCÍA CORREA, A. (1996). Gestión y control del aula. *Escuela Española*.
- GARCÍA CORREA, A. (1996). Gestión y control del aula. En BARCA LOZANO, A. y otros: *Psicología de la instrucción*, vol. 3. Barcelona: EUM.

- GARCÍA CORREA, A. (1996). La percepción de conflictos en las aulas de Educación Primaria. En: M. MARÍN SANCHEZ y F. J. MEDINA DIAZ, *Psicología del Desarrollo y de la Educación*. Madrid: EUDEMA.
- GARCÍA CORREA, A. (1997). La violencia juvenil en los EE.UU. y Reino Unido. *Escuela Española*.
- GARCÍA CORREA, A. (1997). La indisciplina en los centros educativos de España. *Escuela Española*.
- GARCÍA CORREA, A. (1997). *La violencia juvenil en centros educativos*. Actas del VII Congreso Nacional "INFAD". Oviedo: Universidad de Oviedo
- GARCÍA CORREA, A. (1998). *La indisciplina escolar en España y programa de intervención*. Actas del VIII Congreso Nacional. "INFAD". Publicaciones. Pamplona: Universidad de Navarra.
- GARCÍA CORREA, A. (1998). Una escuela pacífica para una cultura de paz. *Escuela Española*.
- GOLEMAN, D.(1997). *Inteligencia emocional*. (op. cit.)
- GOTZENS, C. (1984). *Modelos no conductistas de explicación y tratamiento de problemas de comportamiento en la escuela*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Temas de Psicología, 5.
- GOTZENS, C. (1985). El control de la clase y la disciplina. En J. Mayor y otros, *Psicología de la Educación*. Madrid: Anaya.2
- GOTZENS, C. (1986). *La disciplina en la escuela*. Madrid: Pirámide.
- GOTZENS, C. (1987). Intervención sobre los problemas de comportamiento en el aula. En J. GAIRIN y otros, *Temas actuales en educación. Panorámica y perspectivas*. Barcelona: PPU.
- GOTZENS, C. (1997). *La disciplina escolar*. Barcelona: Horsori / ICE de la Universidad de Barcelona.
- GIRARD, K. KOCH, S. (1999) Resolución de conflictos en las escuelas. Barcelona, Granica.

- KNOFF, M. (1989): Intervención psicopedagógica en problemas de disciplina. En: Ch.
- MAHER, *Intervención psicopedagógica en los centros educativos*. Madrid: Narcea.
- KOUNIN, J. S. (1970). *Discipline and group Management in classrooms*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- LAUNAY, R. (1990). *La negociation. Connaissance du Problemes*. Paris: ESF, Editeur-Entreprise Moderne d'Edition.
- MAIER, H. (1989). Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears. Buenos Aires, Amorrortu.
- MARÍN SANCHEZ, M. y otros (1996). Problemas de indisciplina y agresividad en el aula. En M. MARÍN SANCHEZ, *Sociedad y Educación*. Madrid: EUEDEMA.
- ONETTO, F. Con los valores ¿Quién se anima?.(1997). Buenos Aires, Bonus.
- ORTEGA, R. (1994). Violencia interpersonal en los centros. Educativos de Educación Secundaria. *Revista de Educació*.
- ORTEGA, R. (1995). Las malas relaciones interpersonales en la escuela: estudio empírico sobre la violencia y maltrato entre compañeros de segunda etapa de EGB. *Infancia y Sociedad*.
- ORTEGA, R. y otros (1995). *Intervención psicoeducativa en problemas de violencia en la escuela*. II Congreso Internacional de Psicología y Educación. Universidad Complutense. De Madrid.
- ORTEGA, R., GOMEZ, B. & FERNÁNDEZ, V. (1996). Intervención psicoeducativa en los problemas de malas relaciones entre escolares. En M. MARÍN SANCHEZ, *Sociedad y Educación*. Madrid: EUEDEMA.
- PLAZA DEL RIO, J. (1996). *Disciplina escolar*. Málaga: Aljibe.
- SEEMAN, H. (1994). *Preventing Classrom Discipline Problems*. Pennsylvania:
- TRIANES, Ma. V. (1996). Educación y competencia social. Málaga: Aljibe.
- TRIANES, Ma. V. y MUÑOZ, A. (1994). Programa de educación social y afectiva Málaga: Delegación Provincial de Educación

ANEXOS

ANEXO 1

CUESTIONARIO

1.- ¿ Qué entiende Usted por Disciplina?

R =

2.- Cómo docente, qué función otorga a la disciplina en su salón de clases?

R =

3.- ¿Cuáles son algunas de las formas, mediante las que usted ejerce la disciplina en el aula?

R =

4.- ¿Qué tipos de comportamiento se presentan en el aula?

R =

5.- ¿Cómo considera la situación de la disciplina en su grupo?

R =